

ARQUEOLOGÍA EN VEJER

EDUARDO FERRER ALBELDA
JUAN JESÚS CANTILLO DUARTE
(COORDINADORES)

ARQUEOLOGÍA EN VEJER

DE LA PREHISTORIA AL PERÍODO ANDALUSÍ



Sevilla 2018

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 318

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

1ª Edición: 2017
2ª Reimpresión: 2018

Motivo de cubierta: Puerta andalusí del castillo de Vejer y olla turdetana con motivos animalísticos documentada en la intervención arqueológica del Convento de la Concepción.

© Editorial Universidad de Sevilla 2017
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Ayuntamiento de Vejer de la Frontera (Cádiz) 2017

© Eduardo Ferrer Albelda
Juan Jesús Cantillo Duarte (coords.) 2017

© De los textos, los autores 2017

Impreso en España-Printed in Spain
Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-1844-8

Depósito Legal: SE 785-2017

Maquetación e Impresión:
Grafo, S.A.
www.grafo.es

ecoedición 			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono	
por producto impreso	0,65 kg petróleo eq	1,92 Kg CO ₂ eq	JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJO DE ASESORES CONSERVACIÓN DEL TERRITORIO reg. n.º 2017/51
por 100 g de producto	0,06 kg petróleo eq	0,19 Kg CO ₂ eq	
% medio de un ciudadano europeo por día	14,44 %	6,25 %	Más información en www.ecoedición.eu

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	
Francisca Sánchez Galván.....	9
<i>Presentación</i>	
Francisca Chaves Tristán.....	11
<i>Introducción</i>	
<i>La prospección arqueológica superficial del término municipal de Vejer de la Frontera: metodología y resultados</i>	
Eduardo Ferrer Albelda, Mercedes Oria Segura, María Luisa de la Bandera Romero, Francisca Chaves Tristán, Francisco J. García Fernández y Enrique García Vargas	21
<i>I. Las sociedades prehistóricas en el término municipal de Vejer de la Frontera</i>	
Juan Jesús Cantillo Duarte, José Ramos Muñoz, Manuela Pérez Rodríguez, Eduardo Vijande Vila, Salvador Domínguez-Bella y Manuel Montañés Caballero....	29
<i>II. El poblamiento en el I^{er} milenio a.C.: Baesippo y su territorio</i>	
Eduardo Ferrer Albelda.....	55
<i>III. Baesippo y su territorio en época romana</i>	
Enrique García Vargas y Mercedes Oria Segura.....	95
<i>IV. El área vejeriega en época andalusí: espacio de tránsito, espacio de vida</i>	
Enrique Luis Domínguez Berenjano.....	141
<i>V. Excavaciones arqueológicas en “El Esparragal” (campana de 2002)</i>	
Francisco José García Fernández.....	165
<i>Bibliografía</i>	191
<i>Catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Vejer de la Frontera</i>	
Juan Jesús Cantillo Duarte y Eduardo Ferrer Albelda	215

Prólogo

Vejer de la Frontera cuenta con uno de los legados más ricos de Andalucía. Sus tierras fueron testigo de la presencia de las primeras sociedades prehistóricas de la península, contemplaron la génesis de las incipientes ciudades amuralladas, recibieron el establecimiento de un nuevo orden bajo el prisma del Imperio Romano y contribuyeron al esplendor de la cultura islámica. *Arqueología en Vejer. De la Prehistoria al Período Andalusi* es, por tanto, la muestra más tangible de ese legado histórico-arqueológico heredado por los vejeriegos a lo largo de cientos de miles de años.

Los 108 yacimientos arqueológicos catalogados en este volumen es la muestra irrefutable de la riqueza histórica de nuestras tierras, del valor de su gente por conservarlo y de cómo el devenir del tiempo ha ido forjando lo que hoy somos. A su vez, este *corpus* viene a llenar el vacío de investigación de una etapa de la historia de Vejer en el que debemos acudir irremediabilmente a la ciencia arqueológica para su conocimiento.

Como Delegada de Cultura y Patrimonio del Excmo. Ayuntamiento de Vejer agradezco a la Universidad de Sevilla y, especialmente, a los profesores Francisca Chaves Tristán, Eduardo Ferrer Albelda, Mercedes Oria Segura, María Luisa de la Bandera Romero, Enrique García Vargas y Francisco José García Fernández el que proyectaran sus investigaciones hacia nuestras tierras con el proyecto “Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera (Cádiz)”, y a nuestro arqueólogo Juan Jesús Cantillo, por continuar la senda marcada, junto a sus colegas de la Universidad de Cádiz. Hoy recogemos el fruto de años de investigación y lo ponemos al servicio de una sociedad ávida de conocimientos de nuestras raíces que demandaba una obra de esta envergadura.

Este libro que el lector tiene entre sus manos se presenta también como el resultado de una apuesta firme y decidida de nuestro equipo de Gobierno por la industria de la Cultura, como parte de una estrategia de desarrollo social y económico para el futuro de nuestro municipio, enmarcándose dentro de un proyecto que bajo la marca de ‘Vejer Cultura’ pretende convertirlo en un referente nacional en dicha materia.

FRANCISCA SÁNCHEZ GALVÁN
*Teniente-Alcalde y Delegada de Cultura y Patrimonio
Ayuntamiento de Vejer de la Frontera*

Presentación

En el año 1989, dos profesoras y varios jóvenes doctorandos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla iniciamos una fructífera trayectoria de estudios arqueológicos que ya ha cumplido sus bodas de plata. Por entonces en Andalucía se estaba gestando el embrión de un Plan de Investigación (PAIDI) en el que se incentivaba la formación de Grupos de Investigación capaces de solicitar y gestionar proyectos de convocatorias nacionales y autonómicas. El creado por nosotros se denomina “De la Turdetania a la Bética” y tiene como acrónimo HUM-152. Desde esa fecha y hasta la actualidad se han solicitado y aprobado sucesivos proyectos de investigación acogidos al I, II y III Plan Andaluz de Desarrollo, a las ayudas del Plan Propio Investigación de la Universidad de Sevilla, y hemos desarrollado cinco Proyectos I+D+I del Plan Nacional de Investigación¹. La labor desarrollada a lo largo de todos estos años se ha plasmado en numerosas tesis doctorales, libros, capítulos de libros y artículos en congresos y revistas científicas.

En un momento inicial nuestras propuestas se dirigían –de acuerdo con los objetivos del Proyecto *La formación de la Bética romana* (1998-2002)– a aspectos diferentes, desde las actuaciones arqueológicas de campo y su interpretación², a la presencia

1. Los proyectos desarrollados por el Grupo de Investigación HUM-152 son *Estudio de las Cuevas Mineras Antiguas de la Bética*, Programa de Fomento y Ayuda a la consolidación de Grupos de Investigadores de Andalucía. Plan Andaluz de Investigación. Consejería de Educación. Junta de Andalucía (1989-1997). IP: Francisca Chaves Tristán; *La Formación de la Bética romana. Procesos de transformación de las sociedades prerromanas en el valle del Guadalquivir desde la República hasta la consolidación provincial*, Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla, II Plan de Investigación de la Junta de Andalucía (HUM-152) y Programa de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación (DGES PB 97-0736) (1998-2002). IP: Francisca Chaves Tristán; *Antecedentes y desarrollo económico de la romanización en Andalucía occidental*, Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT BHA 2002-0344) (2002-2006). IP: Francisca Chaves Tristán; *Sociedad y paisaje. Análisis arqueológico del poblamiento rural en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a.C.-II d.C.)*, Ministerio de Educación y Ciencia (HUM-2005-07823) (2004-2007). IP: Francisca Chaves Tristán; *Sociedad y paisaje. Economía rural y consumo urbano en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a.C.-III d.C.)*, Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR 2008 – 05635/HIST) (2008-2011). IP: Francisca Chaves Tristán; *Sociedad y Paisaje: Alimentación e Identidades Culturales en Turdetania-Bética (siglos VIII a.C.-II d.C.)*, Ministerio de Ciencia y Tecnología (HAR2011-25708) (2012-2014). IP: Francisca Chaves Tristán.

2. F. Chaves Tristán y M^a L. de la Bandera Romero, “Aspectos de la urbanística en Andalucía Occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena-Sevilla)”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Púnicos*: 691-714, Roma, 1991; M^a L. de la Bandera, F. Chaves y E. Ferrer Albelda, “Ganado, sacrificio y manipulación de carnes. Una propuesta aplicada al período orientalizante”, *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*, 213-219, Alcalá de Henares, 1999; F. Chaves, M^a L. de la Bandera, E. Ferrer Albelda y E. Bernáldez, “El complejo sacrificial de Montemolín”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos II*, 573-581, Cádiz, 2000; F. Chaves Tristán, M^a L. de la Bandera Romero, M. Oria Segura, E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, *Montemolín: una página de la historia de Marchena*, Marchena, 2003.

o superposición de elementos romanos sobre sustratos anteriores³ o el análisis de elementos arqueológicos como vectores de la evolución de la economía de la zona⁴, sin olvidar la interpretación de los testimonios de las fuentes literarias grecolatinas⁵.

Vistos los resultados iniciales, decidimos ampliar los datos ya obtenidos planteando un nuevo Proyecto *Antecedentes y desarrollo económico de la romanización en Andalucía Occidental* (2002-2006). Llegados a este punto, consideramos interesante enfocar el trabajo hacia el estudio de la implantación rural y el desarrollo de la misma sobre unos territorios que presentaban condiciones diversas, es decir, constituían unidades ecológicas complementarias, lo que nos invitaba a plantear un estudio diacrónico de cada una de ellas para después analizar de modo sincrónico los resultados: *Sociedad y Paisaje. Análisis arqueológico del poblamiento rural en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a. C. a II d. C)* (2004-2007). Las zonas escogidas se ubicaban en la Campiña de Sevilla (Marchena)⁶, en la comarca de la Vega (Peñaflor⁷ y Dos Hermanas⁸), en la Sierra Norte (Castilblanco de los Arroyos⁹) y las Marismas (Lebrija). Finalmente, se orientaron también una serie de intervenciones hacia un marco eminentemente costero ubicado en el litoral atlántico de Cádiz, el actual territorio de Vejer de la Frontera¹⁰. Este último constituye el objeto del presente libro.

3. M. Oria Segura, *Hércules en Hispania: una aproximación*, Barcelona, 1996; M. Oria Segura, "Statva, Signvm, Imago... el lenguaje de las dedicatorias en la Bética romana", *Spal* 9 (2000): 451-463; M. Oria Segura, "Los dioses y la ciudad en la Bética romana", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 20 (2000): 149-165; M. Oria Segura, "Religión, culto y Arqueología: Hércules en la Península Ibérica", *Ex Oriente Lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, 219-243, Sevilla, 2002.

4. E. García Vargas, *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. - IV d. C.)*. Écija, 1998. E. García Vargas, "Ánforas romanas producidas en *Hispalis*: Primeras evidencias arqueológicas", *Habis* 31 (2000): 235-260. E. García Vargas, "Ánforas romanas producidas en *Hispalis*: Primeras evidencias arqueológicas", *Habis* 31 (2000): 235-260. E. García Vargas y E. Ferrer Albelda, "Las salazones de pescado de la Gadir púnica: estructuras de producción", *Laverna* 12 (2001): 21-41.

5. E. Ferrer Albelda, "Namsunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿libiofenicios en Iberia?", *Homenaje al Prof. Enrique Vallespi*. *Spal* 9 (2000): 421-433. F.J. García Fernández, *Los Turdetanos en la Historia: Análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija, 2003.

6. E. Ferrer Albelda, M. Oria y E. García Vargas, "La Prospección Arqueológica Superficial del T.M. de Marchena y la conservación del patrimonio histórico", *V Jornadas sobre Historia de Marchena. El Patrimonio y su conservación*, 75-104, Marchena, 2000; E. Ferrer Albelda, M. Oria, E. García, M.L. de la Bandera y F. Chaves, "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia del Término Municipal de Marchena (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998 II* (2001): 1032-1046.

7. E. Ferrer Albelda, M. Camacho, M^a L. de la Bandera y F.J. García, "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Peñaflor (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002 II* (2005): 345-354.

8. F.J. García Fernández, M. Camacho Moreno y E. Ferrer Albelda, "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Dos Hermanas (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2001*, II, 3 (2005): 432-442. F.J. García Fernández, "La colonización agrícola de las terrazas del Guadalquivir en época romana: el caso del Arroyo de las Culebras (Dos Hermanas, Sevilla)", *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, 483-504, Sevilla, 2009.

9. M. Oria Segura, M. Camacho Moreno, A.M. Jiménez Flores y M. Parodi Álvarez, "Informe preliminar de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Castilblanco de los Arroyos (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, III, 2 (2005): 418-431.

10. E. Ferrer Albelda, M. Oria, F. Chaves y M^a L. de la Bandera, "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del T.M. de Vejer de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999 II* (2002): 61-72; F.J. García Fernández, F. Chaves Tristán y E. García Vargas, "Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de El Esparragal (Vejer de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2005 III*, 1 (2010): 232-244.

Destacamos que en esta fase tuvo especial importancia la introducción, junto a la metodología arqueológica tradicional, de las prospecciones geofísicas (magnéticas y electromagnéticas), a cargo del Dr. A. Kermorvant (Universidad de Tours) y los estudios biológicos (análisis carpológicos y palinológicos) a cargo del Dr. J. L. Ubera, de la Universidad de Córdoba. A lo largo de esta etapa conseguíamos en total más de 600 localizaciones entre lugares de hábitat, áreas industriales, necrópolis, infraestructuras hidráulicas o viales, etc., que posibilitaban establecer unas pautas generales de ocupación del territorio y su evolución a lo largo del primer milenio a.C. y durante los primeros siglos de la época imperial romana. En ese sentido, el estudio de la transformación del paisaje a través de la metodología adecuada, hizo posible una aproximación a la organización social y a las formas de control político de los habitantes del territorio en cuestión. Los resultados del trabajo mencionado fueron publicados gradualmente, comenzando por la campaña de Marchena¹¹.

Nuestro contacto con el estudio del mundo rural ya nos había llevado a adentrarnos en la Arqueología del Paisaje, observando las transformaciones del medio que provoca el uso del campo como lugar de residencia y espacio productivo. En ese punto decidimos ampliar las posibles reflexiones y conexiones partiendo, no sólo de los datos ya adquiridos, sino incluyendo junto a ellos los procedentes del material obtenido en recientes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los principales núcleos urbanos del Bajo Guadalquivir: Sevilla, Carmona y Alcalá del Río, la antigua *Ilipa Magna*¹². En definitiva, entendíamos a lo largo de este trabajo que el consumo urbano podía resultar una reveladora guía de las transformaciones realizadas en la explotación de la campiña del Guadalquivir.

El nuevo Proyecto se planteó como *Sociedad y Paisaje: Economía rural y consumo en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a. C. - III d. C.)* (2008-2011). En él se aplicaron las metodologías ya utilizadas realizando los análisis palinológicos, malacológicos, antracológicos y tafonómicos. Por otra parte, a los datos arqueobotánicos y arqueofaunísticos,

11. M. Oria Segura, "Infraestructuras hidráulicas romanas en la vega del río Corbones (Marchena, Sevilla)", *Congreso Internacional de Historia Antigua: la Península Ibérica hace 2000 años*, 669-674, Valladolid, 2000; M. Oria Segura, M. Camacho Moreno y E. García Vargas, "El poblamiento romano en la Campiña sevillana: el Término Municipal de Marchena", *Spal* 11 (2002): 311-340; E. Ferrer Albelda (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del Corbones*, Sevilla, 2007; M. Camacho Moreno, A. M. Jiménez Flores y M. Oria Segura, *Castilblanco de los Arroyos: La tierra, el pueblo, su historia*. Sevilla, 2008.

12. E. Ferrer Albelda, E. García Vargas, F. J. García Fernández, "Inter Aestuarium Baetis. Espacios naturales y territorios ciudadanos prerromanos en el Bajo Guadalquivir", *Mainake* XXX (2008): 217-246; E. García Vargas, E. Ferrer Albelda, F. J. García Fernández, "La romanización del Bajo Guadalquivir: Ciudad, territorio y economía (siglos II-I a.C.)", *Mainake* XXX (2008): 247-270; F. J. García Fernández y E. Ferrer Albelda, "Das turdetanische Emporium Spal. Der punische Handelsverkehr im vorrömischen Sevilla (5. – 2. Jahrhundert v. Chr.)", *Madrider Mitteilungen* 52 (2011): 35-74; E. Ferrer Albelda, F. J. García Fernández y J. L. Escacena, "Comercio y consumo de productos púnicos en tres ciudades turdetanas: Caura, Ilipa y Spal", *Los púnicos de Iberia: Proyectos, revisiones, síntesis*. *Mainake* XXXII (I), 2010, 61-89; E. Ferrer Albelda, F. J. García Fernández y F. Sánchez, "De la aldea al oppidum: el paisaje rural en el valle del Corbones durante el primer milenio a.C.", *Actas del VII Congreso de Historia de Carmona: 7000 años de historia rural*, 77-111, Carmona, 2011. J. L. Escacena Carrasco y F. J. García Fernández, "La Sevilla Protohistórica", *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, 761-812, Sevilla, 2012; F. J. García Fernández, "Arqueología de la Sevilla turdetana", *Sevilla arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*, 66-87, Sevilla, 2014.

se añadió el estudio arqueométrico, es decir, de los contenedores cerámicos que transportaban las producciones rurales a los centros de consumo. Pero no sólo interesaban los envases en sí, sino el tipo de alimento contenido y su aporte nutricional, en definitiva la dieta seguida por la población local, así como la preparación de los alimentos. Para todo ello se abrió aún más el abanico de colaboración interdisciplinar con estudios cristaloquímicos, de Microscopía Óptica Petrográfica, de Microscopía Electrónica de Barrido y de Análisis Químico por energías dispersivas de rayos X. Participaron en ello J. J. Martín del Río (Universidad de Sevilla), A. Ruiz Conde (ICMS-CSIC) y P. J. Sánchez Soto (ICMS-CSIC), mientras que los análisis químicos orgánicos de los contenidos se encomendaron a M. M. Durán Barrantes, P. Álvarez Mateos y M^a D. Alcalá González, de la Universidad de Sevilla, y M^a C. Real Pérez (ICMS-CSIC).

Formas de colonización de la campiña, antropización del paisaje, producción y distribución del excedente agrícola, relación socio-política y económica establecida entre los lugares de producción y los centros consumidores, esos y otros aspectos similares habían sido tratados positivamente hasta ese momento en los sucesivos Proyectos. Desde este punto de partida surgió una nueva reflexión que daría lugar al último de los estudios acometidos por el grupo, observando que los hábitos alimenticios y las incidencias en los mismos se manifestaban como indicios reveladores de los procesos identitarios de los consumidores: *Sociedad y Paisaje: Alimentación e identidades en Turdetania-Bética (siglos VIII a. C. - III d. C)* (2011-2014)¹³.

Por otra parte, la intervención de varios de los componentes de este grupo en un Proyecto de Excelencia, liderado por Gonzalo Cruz Andreotti, de la Universidad de Málaga, y denominado *La construcción y evolución de las entidades étnicas de Andalucía en la Antigüedad*, encajaba perfectamente con las propuestas de este nuevo Proyecto. La colaboración de ambos tuvo como resultado una serie de publicaciones relativas al tema identitario tocando diversos aspectos del mismo¹⁴.

13. F.J. García Fernández y E. García Vargas, “Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)”, *De la Cuina a la Taula. IV Reunió Déconomia en el Primer Mil·lenni A. C.*, 115-134, Valencia, 2010; E. García Vargas, “Formal romanisation and the atlantic projection of amphorae from the Guadalquivir Valley”, *The Western Roman Atlantic Façade: a study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*, 55-65, Oxford, 2010; E. García Vargas y E. Ferrer Albelda, “Más allá del banquete: el consumo de las salazones ibéricas en Grecia (siglos V y IV a.C.)”, *Sal, pesca y salazones fenicios en Occidente. XXVI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, 85-121, Ibiza, 2012; F.J. García Fernández, “Influencias de tradición helenística y centromediterránea en las producciones comunes del área turdetana”, *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, I, 109-124, Porto, 2014. F.J. García Fernández y E. García Vargas, *Comer a la moda: imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. - VI d.C.)*. Barcelona, 2014; F.J. García Fernández, F. Lozano Gómez, y A. Pereira Delgado (coords.), *El alimento de los dioses. Sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas*. Sevilla, 2015.

14. F. Chaves Tristán, “Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana a través de la Numismática: el caso de *Gadir-Gades*”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 317-359, Málaga, 2009; E. Ferrer Albelda y M. Álvarez Martí-Aguilar, “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 205-235, Málaga, 2009; M. Álvarez Martí-Aguilar y E. Ferrer Albelda, “Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 165-204, Málaga, 2009; F.J. García Fernández y J.P. Bellón Ruiz, “Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía (II): de la posguerra al cambio

Por nuestra parte, a lo largo de los Proyectos sucesivos que habíamos venido realizando, conseguimos un mejor conocimiento de la evolución del paisaje en las zonas estudiadas, del proceso de apropiación del territorio, su explotación, los contrastes y también las conexiones campo-ciudad, o los usos y desusos de ciertos hábitos. En definitiva, nos aproximamos a una serie de factores que reflejaban a su vez un proceso etnogenético que había ido modelando a las poblaciones de las zonas estudiadas.

Como vimos líneas arriba, dentro de los estudios que hemos señalado se incluye el presente volumen que estudia el poblamiento del actual término municipal de Vejer de la Frontera. El análisis del territorio vejeriego ha contado además con la posibilidad de ser contrastado con los resultados de los estudios de las otras áreas antes mencionadas, así como con la colaboración de otros investigadores especializados en periodos que los Proyectos de nuestro grupo no habían abordado. Habiendo ya aludido al procedimiento de trabajo, resaltaremos seguidamente, a modo de glosa y guión para el lector, algunos de los puntos tratados en los varios capítulos de que se compone este volumen.

En un primer capítulo, confiado a varios especialistas invitados a participar en este estudio, los autores han trazado una aproximación al territorio en épocas prehistóricas, recordando la importancia que reviste en esta zona la laguna de la Janda, cuyas terrazas constituyen una rica fuente de información para el periodo Paleolítico, es decir, las comunidades cazadoras y recolectoras, y en cuyos rebordes se documenta una serie de dólmenes. El marco natural y los recursos disponibles justifican la continuada ocupación humana que los yacimientos prospectados y estudiados ponen de manifiesto a lo largo de este interesante capítulo. Se cierra éste con la constatación de la presencia humana y su desarrollo durante el periodo Neolítico, recogiendo a la vez un material muy significativo, como el conjunto de puntas de flecha o el campo de silos pertenecientes al yacimiento de Parralejos y la aldea neolítica y calcolítica de Los Charcones.

El capítulo segundo adquiere una especial relevancia debido a que, a lo largo del I milenio a.C., la costa sur de Iberia constituyó, por razones bien conocidas, un atractivo

de siglo, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 75-132, Málaga, 2009; J.P. Bellón Ruiz y F.J. García Fernández, “Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía (I): de la Restauración a la Guerra Civil”, F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 51-74, Málaga, 2009; E. Ferrer Albelda, “Unidad y diversidad de los fenicios en época postcolonial (I): la visión exoétnica”, *Fenicios en Tartesos. Nuevas perspectivas. BAR International Series 2245*, 193-212, Oxford, 2011; E. Ferrer Albelda, “Un fenicio apócrifo de época romana: Pomponio Mela”, B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (coords.), *La etapa “neopúnica” en Hispania y en el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, 59-74, Sevilla, 2012; E. Ferrer Albelda, “El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas”, *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, 665-689, Vitoria, 2012; F.J. García Fernández, “Tartessos, Túrdulos, Turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana”, *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, 691-734, Vitoria, 2012; F. Chaves Tristán, “Arqueología de la conquista como elemento identitario: Moneda y epigrafía monetar”, *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, 173-205, Vitoria, 2012.

papel ante sociedades extra peninsulares y funcionó como charnela de conexión con los pueblos del inmediato interior. Su redacción se debe a E. Ferrer Albelda, quién muestra su exquisito conocimiento del tema planteando la problemática que los datos hallados y sistematizados en el territorio de Vejer de la Frontera pueden aportar para el estudio de tan interesante etapa histórica. La primera mitad del I milenio a.C. cuenta con las prospecciones arqueológicas sistemáticas y una excavación de urgencia en el Convento de la Monjas Concepcionistas que han servido para sistematizar las pautas de la ordenación territorial, aunque el número de yacimientos arqueológicos correspondientes a este momento no sea muy numeroso. Se muestran sin embargo suficientemente expresivos para documentar la importancia de los establecimientos en altura según las pautas detectadas en otros puntos del Estrecho. Sin embargo la diferencia notable es que aquellos no llegaron a perdurar en época romana mientras que el sitio del actual núcleo urbano de Vejer se mantuvo en funcionamiento permaneciendo así hasta la actualidad.

El autor plantea ya en esos momentos iniciales el contacto y presencia fenicia en el asentamiento de Vejer en atención a los materiales y a la tecnología detectada. Abre una interrogante acerca de un posible contexto cultural, pero nos deja la sugestiva hipótesis de una comunidad foránea conviviendo con la local o, más bien, una comunidad fenicia instalada junto a un pequeño grupo local y, junto a otros casos similares, sentando las bases de la implantación oriental en el Estrecho. Esto le lleva a replantear la discusión sobre una posible colonia fenicia en Barbate, analizando el material arqueológico cuya presencia en dicho lugar ha sido reiteradamente comentada, pero sin olvidar que la evolución de las líneas de costa desde la Antigüedad a nuestros días requeriría una revisión para mantener los planteamientos acerca de los lugares de implantación de las colonias fenicias litorales. No obstante, la conclusión de E. Ferrer Albelda acerca de la idoneidad de la cuenca barbateña como vía de penetración por la ensenada hacia la laguna de La Janda, continuando luego por el río hacia el interior, es clave para captar la importancia de este primer momento de implantación territorial, que no se limita a un mero contacto o comercio, de las poblaciones orientales con el sur hispano.

Desde mediados del I milenio hasta el inicio de la presencia romana en la zona los testimonios resultan más abundantes, destacando junto al propio Vejer, Cerro Patria, un *oppidum* al que el autor dedica especial atención por los materiales procedentes del mismo que además de las cerámicas varias, ya en el periodo romano, incluyen también interesante material numismático hispano y del norte de África, lo que incide también en su papel de mercado. Se establece una clasificación y jerarquía de yacimientos según sus condiciones, materiales etc., en la misma línea que harán los autores de los siguientes capítulos, incidiendo en la importancia que revisten los asentamientos rurales como índice de explotación del territorio y sin olvidar el interesante tema de la posible sacralización de ciertos emplazamientos claves de la costa.

Llegados a este punto no escapa al autor el tema de *Baesippo*, planteando el origen de su etnónimo, su identidad cultural y la dependencia, o más bien la simple relación del mismo con las no lejanas *Gadir* y *Asido*. El antiguo Vejer debió representar, en opinión de E. Ferrer Albelda, un centro “u *oppidum* matriz sobre el que orbitarían otros centros menores”. Presenta a *Baesippo* como *oppidum* bastulo-púnico y hace especial hincapié en

aclarar la errónea identificación de éste con Barbate. Asimismo desmonta la confusión de la identificación con la ceca *BAICIPO*, lugar con localización incierta que no corresponde a este emplazamiento costero y que emite monedas autónomas, sin que ninguna de ellas se hubiera encontrado en el término de Vejer. Por el contrario, las noticias de hallazgos monetales correspondientes al territorio circundante a *Baesippo* responden al numerario esperado en el ambiente litoral de la zona del Estrecho. En definitiva, los argumentos que avalan la identificación de *Baesippo* con la actual localización de Vejer son debidamente expuestos y razonados por el autor de manera convincente.

La época romana en el territorio de Vejer se expone en el capítulo tercero elaborado con gran acierto por E. García Vargas y M. Oria Segura. Los autores reconocen que nos han llegado pocas noticias históricas de una ciudad que no pasó de ser estipendiaria aun en el siglo I d.C., como confirma Plinio. Sólo el testimonio de ciertos hallazgos monetales y una reinterpretación de los desplazamientos de Sertorio invitarían a pensar que su territorio fue escenario de uno de los desembarcos del general romano y tampoco los escasos testimonios epigráficos posteriores nos ilustran sobre el estatuto jurídico del lugar.

Más interesante es sin embargo el estudio de su territorio que, como *ager arcifinalis*, debió mantener la estructura indígena de delimitación y ordenación de la tierra. Rodeado por otras ciudades, *Asido*, *Lascuta*, *Baelo*, y por la misma laguna de La Janda, los autores han recurrido para delimitar su territorio de una manera más coherente con lo que fuera en la Antigüedad, al deslinde de Vejer de 1269, reflejándolo en la fig. 26. En ella es interesante que se incluyan también las vías de comunicación, tanto el paso de la *Heraclea*, enlace de gran relevancia desde época muy anterior, que enlazaba *Malaca* y *Gadir*, como también la propuesta de una prolongación desde *Asido* hacia *Baesippo* de la vía que desde este lugar conduce al valle del Betis.

Una atención especial le dedican estos autores a la organización territorial y al poblamiento. Su estudio es resultado de una cuidadosa prospección realizada previamente con la localización de 59 yacimientos inéditos a los que se añaden los 8 ya conocidos y los 45 del término de Barbate. A este material se han podido incorporar los resultados de unas pocas excavaciones arqueológicas que se mencionan en el texto, aunque éstas han proporcionado poca información respecto a este periodo. En conjunto se han constatado elementos suficientes para establecer una muy acertada jerarquización de establecimientos que se desglosan en este capítulo. Presentan una clasificación funcional y jerárquica, realizada siguiendo la metodología pertinente de forma exhaustiva, cuyas metodología se habían ya ensayado en otras zonas. De esa forma, la densidad de los yacimientos se plasma en una serie de figuras (nº 28, 34, 36, 39, 41), mientras que en una escala de seis se agrupan desde los de mayor envergadura a los que no pasan de considerarse indeterminados.

Algunos centros han requerido especial atención y sería conveniente una excavación del lugar en el futuro, caso de Cerro Patria, posiblemente la *Mergablum* de los textos clásicos, lugar que sabemos fue destruido en 1274. Asimismo, posibles intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Vejer proporcionarían también interesantes datos sobre su larga e ininterrumpida ocupación. En cambio, en la zona portuaria ubicada en Barbate se conocen necrópolis y factorías de salazón e incluso algún testimonio de culto mitraico.

La diversa densidad de los asentamientos establecida de un modo diacrónico muestra un ascenso en el paso del siglo II a I a.C., e incluso los autores han detectado la presencia de dos posibles campamentos asociados a las guerras sertorianas, Donadío y Cerro de los Mimbres, ascenso que culmina en el siglo I d.C., para irse debilitando progresivamente en el resto de la época imperial como recogen en la fig. 33. A la descripción de los puntos detectados como establecimientos de diversa índole se acompaña el material indicativo de los mismos y de su función, muy en especial la cerámica, hilo conductor que los autores han seleccionado acompañándola de los dibujos pertinentes para su precisa clasificación. Muy útil también para los estudios que se puedan realizar en el futuro, resulta la tabla donde se recoge la perduración de cada uno de los yacimientos detectados a lo largo del tiempo.

No olvidan M. Oria Segura y E. García Vargas atestiguar cómo el término de Vejer no escapa a la tendencia de abandono del sistema tradicional de las *villae* y la concentración en aldeas de la población que modifica por completo el sistema de ocupación rural. Tema también de su interés reside en el comentario sobre el inicio del cristianismo en la zona con el interesante testimonio de las basílicas rurales, en cierto modo definidoras de fronteras, focos de atracción del comercio y de peregrinación para venerar a los mártires allí enterrados. La expulsión en el primer cuarto del siglo VII de los bizantinos, que durante unos 75 años dominaron parte de la franja sur de la península ibérica, no conseguiría abrir un periodo largo de tranquilidad y en 711 la invasión musulmana cerraría la etapa que, en este libro, da paso al capítulo cuarto y, en su momento, cierra una etapa clave de nuestra historia.

El periodo andalusí, capítulo a cargo del también especialista en este momento, E.L. Domínguez Berenjeno, se ocupa de una etapa en que las fuentes documentales pueden ofrecer datos, si no muy numerosos, sí lo suficientemente elocuentes para aproximarnos al devenir histórico de sus habitantes. A la menos documentada presencia árabe, se superpone la castellana que manifiesta además un primer *Repartimiento de Vejer*, fechado en 1288 y es seguido de otros posteriores. El autor plantea una interesante recopilación de los testimonios de las fuentes que puedan ofrecer datos referidos al territorio y a la misma ciudad de Vejer que, con Alfonso X quedaría como plaza fuerte en la línea fronteriza castellano-nazarí. En este sentido hay que valorar las reflexiones del autor sobre la fortificación de la ciudad en época islámica o posterior y las dudas que la falta de excavaciones sistemáticas plantea acerca de este tema.

El comentario y la recopilación de algunos enclaves rurales y su evolución, no pocos mencionados en la Carta Arqueológica del territorio y de los que el material arqueológico recogido adscribe a este periodo, da paso a un análisis de la presencia andalusí en la zona estudiada, centrada en las continuidades y/o diferencias con las etapas anteriores, focalizando el tema hacia la implantación y ordenación territorial. Por último, los datos sobre la despoblación y abandono del campo son analizados hábilmente por el autor planteando la causa de su despoblación en permanecer como territorio fronterizo durante un largo espacio de tiempo y quedar así en la periferia del área feudal de la baja Andalucía durante los periodos claves.

Un último capítulo, el quinto, a cargo de F. J. García Fernández, se ha dedicado al análisis y comentario de la campaña de excavación arqueológica realizada en 2002 en el

yacimiento de El Esparragal, uno de los puntos detectados en las anteriores labores de prospección, algunos de cuyos restos afloraban en superficie. Se contó con la colaboración tanto de alumnos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla como con la del Excmo. Ayuntamiento de Vejer de la Frontera. Organizada la campaña en dos fases sucesivas, se procedió a la excavación de dos cortes que proporcionaron, junto a unas estructuras arquitectónicas, una serie de materiales, especialmente cerámicos que manifestaron la existencia de instalaciones productivas correspondientes a la *pars frumentaria* de una *villa* ya iniciada en el siglo I pero que apenas pudo alcanzar el inicio del III aunque de nuevo se reocupó hacia el X u XI. Constituyen, por tanto, datos de primera mano sobre la ocupación y explotación del territorio vejeriego en época romana y medieval.

Finalmente, un amplio y documentado catálogo de yacimientos arqueológicos del territorio municipal de Vejer, acompañados en ocasiones de las ilustraciones pertinentes, cierran este estudio.

Desde estas páginas todos los miembros del Grupo de Investigación que hemos trabajado en el territorio vejeriego queremos agradecer el entusiasmo y la ayuda, cuando ésta ha sido posible, del Ayuntamiento de Vejer de la Frontera desde 2000 hasta la actualidad. Con este libro se ha pretendido manifestar e ilustrar dentro de los límites posibles, la larga trayectoria de *Baesippo*-Vejer de la Frontera, que hunde sus raíces en la Prehistoria y que ha llegado felizmente al II milenio de nuestra era. Ahora empieza una nueva etapa en la que se percibe una nueva sensibilización de la población y del municipio vejeriego hacia el patrimonio arqueológico. Con esta monografía, se han sentado las bases de un futuro que creemos prometedor.

FRANCISCA CHAVES TRISTÁN
Junio de 2016

Introducción.

La prospección arqueológica superficial del término municipal de Vejer de la Frontera: metodología y resultados

Eduardo Ferrer Albelda, Mercedes Oria Segura, María Luisa de la Bandera Romero, Francisca Chaves Tristán, Francisco J. García Fernández y Enrique García Vargas

Arqueología de Vejer. De la Prehistoria al Período Andalusi es la historia de una suma de esfuerzos e ilusiones que tienen como protagonistas al Excmo. Ayuntamiento de Vejer de la Frontera, a la Universidad de Sevilla, representada por el Grupo de Investigación “De la Turdetania de la Bética” (HUM-152) y a la Universidad de Cádiz, cuyo Grupo de Investigación HUM-440, desarrolla desde hace años su labor de investigación en el litoral atlántico de la provincia de Cádiz. En este sentido, el Proyecto de Investigación “La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz”, dirigido por J. Ramos, llevó a cabo un trabajo de campo de prospección de superficie en un territorio natural que comprendía la costa atlántica de Cádiz, entre las bahías de Cádiz y de Algeciras, que concluyó con 106 nuevos yacimientos, a los que hubo de sumar los 60 yacimientos que ya se conocían previamente (Ramos y otros 2008: 70-71), más 19 documentados en fechas posteriores, 10 de los cuales fueron localizados en el marco del proyecto objeto del presente libro (Ferrer y otros 2002). Administrativamente se desarrollaron campañas de trabajo de campo adecuadas a límites arbitrarios como son los términos municipales, siendo prospectado el de Vejer de la Frontera en 1998 con 9 prospectores mediante de una prospección extensiva de modo general, e intensiva en algunas zonas concretas (Ramos y otros 2008: 108).

Por su parte, el Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera (Cádiz) fue solicitado a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que autorizó y subvencionó dicha actividad mediante resoluciones con fechas de 14 de abril de 1999 y 23 de julio de 1999 respectivamente. Como la subvención no se hizo efectiva hasta octubre de 1999 y ya había comenzado el curso universitario, solicitamos una prórroga a la Dirección General de Bienes Culturales, que fue concedida mediante resolución con fecha de 3 de noviembre de 1999. Las dos campañas de prospección se desarrollaron en marzo-abril y septiembre de 2000. Además de la aportación económica de la Dirección General de Bienes Culturales, dispusimos de una subvención complementa-

ria aportada por el Ilmo. Ayuntamiento de Vejer de la Frontera. El informe-memoria de dicha actividad se publicó en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* correspondiente a 1999 (Ferrer y otros 2002: 61-72) del que esta introducción es una reproducción adaptada a las normas de redacción.

El equipo de trabajo de campo estuvo compuesto por alumnos y licenciados de primer, segundo y tercer ciclo de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla: Natalia Córcoles Vallejo, Beatriz Fajardo Fernández, Francisco José García Fernández, Marco Antonio Gavira Berdugo, José María González Jiménez, Miriam Gordón Peral, Daniel López Lobato, Paula Margareto Fernández, Juan Bosco Martínez Mora, Candela Mora González, Raúl Moure García, Emilio Muñoz García, María José Ortega Cano, Ignacio Pérez Suárez y Cristina Retamero Abeja.

ANTECEDENTES

El entorno de Vejer de la Frontera no había dispuesto hasta la fecha de un estudio histórico-arqueológico sistemático y completo. Antes de la Prospección Arqueológica Superficial apenas contábamos con trabajos previos que pudieran proporcionar un punto de partida a nuestra investigación. Algunos yacimientos arqueológicos ya habían sido documentados, como los tramos del acueducto de Santa Lucía, de base romana y reutilizados hasta la actualidad, o Cerro Patria, un asentamiento de cuya entidad da idea el topónimo (“la ciudad”) con el que es conocido en Vejer.

Contábamos con datos sueltos del poblamiento paleolítico y de la transición del Calcolítico-Bronce en el entorno de la laguna de La Janda (Giles y Sáez 1978: 7-17; Fernández-Llebregt y otros 1988: 87-96; Bernabé 1995), por una parte, y estudios sistemáticos sobre el repartimiento medieval (Ladero y González 1977), pero las lagunas de información eran especialmente evidentes en los períodos protohistórico y romano. La evidencia de esta situación lo testimonia la –entonces– más reciente publicación que recogía monográficamente todo lo relacionado con la historia de Vejer y que, en apenas doce páginas, solucionaba la evolución histórica del término desde la Prehistoria hasta época romana inclusive (Muñoz Rodríguez 1996: 15-47; Morillo 1975).

La tradición arqueológica en la comarca se remonta a fines del siglo XIX. La noticia más antigua sobre restos arqueológicos en Vejer de la Frontera se refiere a dos inscripciones latinas y una visigótica conservadas en la parroquia y en la ermita de Nuestra Señora de la Oliva, las dos primeras recogidas en el *CIL* II con los números 1924 y 5122. Se publicaron en una breve nota de F. Fita (1896: 455-456) en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, limitada a la descripción de los soportes y a la transcripción de los textos. El interés anticuarista y la orientación filológica predominantes se centraron en los restos más o menos monumentales y en el contenido de la inscripción. Las dos inscripciones latinas han sido revisadas en los años 80 por J. González en su catálogo de la epigrafía gaditana (González 1982: 72-73).

A principios del siglo XX se comenzó a redactar el *Catálogo Monumental de España*, y el tomo referido a Cádiz –cuando el término municipal de Vejer incorporaba aún el de Barbate– fue realizado por E. Romero de Torres (1934). En el tercio de siglo transcurrido entre la documentación y su publicación, el conocimiento del pasado vejeriego se limitaba a algunos ejemplares de útiles líticos del Paleolítico Inferior y Medio en el entorno

de la laguna de La Janda (Hernández-Pacheco y Cabré 1913: 349-359; Breuil 1914), a informaciones poco precisas de hallazgos en cuevas, a las inscripciones romanas y visigodas halladas en el término y a sepulturas talladas en la roca de controvertida adscripción cronológica y cultural (Romero de Torres 1934: 3-10, 246 y 278-279).

En 1917 fue descubierto casualmente y excavado por Cayetano de Mergelina un enterramiento en cueva artificial del Bronce Antiguo cerca del entonces paseo de Canalejas de Vejer. En el momento de su descubrimiento se documentaron planta y alzado de la cueva excavada en la roca arenisca y con un pozo de acceso, de la que se recuperaron dos esqueletos y un ajuar escaso (Nieto 1959: 217, fig. 21; Berdichevsky 1964: 85-87). Y en 1921 se descubrió en el caserío de Libreros un mosaico, que no fue trasladado al Museo de Cádiz hasta 1973 (Blanco 1983-1984: 55), lo que resulta muy indicativo del desinterés de las instituciones responsables por el patrimonio arqueológico vejeriego. En definitiva, los únicos hallazgos documentados en la primera mitad del siglo fueron casuales y no dieron lugar a investigaciones de mayor alcance.

Hasta el último tercio del siglo XX no cambió parcialmente el panorama. En la década de los 70, el interés científico se concentró en el Vejer medieval. Desde 1973 hasta 1977 el arquitecto A. Jiménez restauró los monumentos más destacados de la ciudad: la muralla del siglo XV, que probablemente reproduce el antiguo trazado islámico, con el pequeño recinto del castillo tardo-califal o de época taifa, y la iglesia parroquial del primer cuarto del siglo XV en adelante (Jiménez 1978: 71-75). No consta que durante la restauración de estos edificios se emprendieran trabajos arqueológicos en los mismos. Paralelamente se publicó en 1977 el texto completo del Repartimiento de Vejer, llevado a cabo en dos fases (1288 y 1292) por orden de Sancho IV, acompañado de un interesante estudio histórico (Ladero y González 1977: 64-118). El Repartimiento es un documento de máximo interés a la hora de comprender el poblamiento medieval de la zona, ya que indica las aldeas o alquerías en las que se estableció la nueva población y la extensión de las tierras repartidas. Los topónimos del Repartimiento, muchos de ellos todavía conservados en la actualidad, tienen en algún caso (Paterna, Marchenilla) origen romano, lo que hace pensar en *uillae* o *uici* de cierta entidad; otros son árabes, reflejo de la población preexistente; y por último otros son nombres cristianos nuevos que pueden remitir incluso al origen de los repobladores (Ladero y González 1977: 86). Recientemente se ha realizado un mapa de situación de estas aldeas, partiendo de los topónimos conservados o evolucionados a partir de los nombres medievales y calculando de forma aproximada la ubicación del resto (Bustamante 1999: 275-283). La Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera ha detectado restos arqueológicos medievales sólo en Nájara (nº 32), Algallarín/El Gallarín (nº 41) y Justar/Justal (nº 46), además de otros muchos puntos que no se recogieron expresamente en el Repartimiento.

Las excavaciones arqueológicas puntuales se han sucedido desde los años 80 hasta hoy, la mayoría como actuaciones de urgencia en yacimientos amenazados, que no han dado lugar a estudios globales posteriores salvo escasas excepciones: la cueva artificial de Buena Vista (Negueruela 1981-1982: 23-26; Rivero Galán 1988: 85, nº 74; 89, nº 87), un horno romano de la Loma del Chorrillo (Blanco 1983-1984: 55-66), una tumba de incineración del Hierro I en la Mesa de Algar (Lazarich 1985: 103-119), dos catas en distintos puntos de la muralla de Vejer de la Frontera con motivo de una restauración en 1987 y los sondeos estratigráficos en la Iglesia del Convento de las Monjas Concepcionistas, en la

parte más alta de la población, donde se obtuvo una secuencia crono-cultural iniciada en el Hierro I (fines del siglo VIII o principios del VII a.C.) hasta el abandono del convento en el siglo XIX (Molina Carrión 1993: 94-103). También se han realizados algunos estudios sobre el material numismático recuperado en yacimientos arqueológicos de los términos municipales de Vejer de la Frontera y Barbate, que han proporcionado datos muy interesantes sobre la circulación monetaria de esta zona durante la República romana (Chaves y otros 1998: 1307-1320; Chaves y otros 2000: 1463-1486).

Asimismo, se han planteado algunas cuestiones puntuales, como la problemática étnico-cultural de Vejer y su entorno en la Antigüedad, la problemática identificación de la antigua *Baesippo* con el actual casco urbano de Vejer de la Frontera o con Barbate (Hübner 1893: 225; Tovar 1974: 66; Villar 1999: 688-689; Ferrer y Pliego 2004; Ferrer 2007), la imposible identificación de *Baesippo* con la ceca BAICIP (Ferrer y Pliego 2004) o la importancia de la zona en las relaciones con el norte de África durante las guerra civiles en la República romana (Chaves y otros 1998: *passim*; Chaves y otros 2000: *passim*).

La Prospección Arqueológica Superficial llevada a cabo por A. Bernabé Salgueiro (1990) en la cuenca del río Barbate afectó al término vejeriego sólo tangencialmente, mientras que las investigaciones dirigidas por J. Ramos Muñoz, de la Universidad de Cádiz, se han ocupan casi exclusivamente de los períodos prehistóricos; de ahí que la prospección se llevó a cabo en un territorio prácticamente virgen desde el punto de vista de la catalogación y sistematización de los datos arqueológicos. Creemos suficientemente significativo comparar la cifra de 14 yacimientos inventariados por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía a 17 de febrero de 2000, con el cerca del centenar registrado en la prospección superficial.

METODOLOGÍA

La metodología seguida en esta actividad arqueológica sistemática de 1999-2000 consistió en la consecución de varias fases:

Fase de documentación, que ha consistido en la recopilación previa a la actividad de campo de toda la bibliografía arqueológica e histórica referente al Término Municipal y al centro urbano de Vejer de la Frontera. Se incluyó en esta fase la consulta del catálogo de yacimientos arqueológicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. El total de yacimientos registrados en esta fase ha sido 14.

Fase de campo. El Término Municipal de Vejer de la Frontera presenta una serie de particularidades referidas a su evolución geomorfológica, a la explotación del suelo y al desarrollo urbanístico que ha condicionado la metodología y, en cierta manera, los resultados de la prospección:

- a) Por un lado gran parte del término se ubica en una zona litoral (El Palmar) y aluvial (curso y desembocadura del río Barbate) que ha sido sometida a profundos procesos geomorfológicos y a intensos cambios debidos, entre otras causas, a la antropización del medio. Es evidente que para documentar adecuadamente la evolución de los asentamientos debíamos contar con un estudio paleogeográfico previo, similar a los realizados en otras áreas del litoral atlántico y mediterráneo andaluz por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Como tal investigación

no se ha realizado aún, hemos utilizado la documentación histórica reciente para conocer a grandes rasgos la evolución del medio geográfico, lo que ha influido notablemente en la totalidad de la superficie prospectada.

Hemos constatado dos importantes procesos de transformación del medio muy recientes: la ampliación de la línea costera por la acción de las corrientes marinas y por la aportación sedimentaria de los arroyos y, el más importante, la desecación de una antigua laguna interior, La Janda, llevada a cabo en los años 60 del siglo XX para crear tierras de cultivo. Consecuentemente el curso y la desembocadura del río Barbate se han modificado de tal manera que lo que era una extensa laguna comunicada con el mar a través de una ensenada marítima hasta época moderna, hoy es un río encauzado que desemboca directamente en el mar, junto al actual casco urbano de Barbate. Desde el punto de vista metodológico, como decimos, ha sido importante esta constatación porque hemos eliminado de la zona a prospectar una superficie porcentualmente considerable que hasta hace poco estaba cubierta por las aguas.

- b) Otro factor que tuvimos en cuenta en la prospección ha sido el uso actual del suelo, que ha incidido de manera notable en los resultados obtenidos. A grandes rasgos, además del uso urbano, el suelo del Término Municipal de Vejer de la Frontera se dedica en la actualidad a la agricultura y a la ganadería brava y de carne en dehesas. En las tierras dedicadas a las labores agrícolas, los yacimientos arqueológicos son reconocibles porque la periodicidad del laboreo hace que en la superficie sean frecuentes los restos arqueológicos, sobre todo cerámicos y líticos. No ocurre lo mismo con las tierras dedicadas a pastos, no removidas recientemente, que, cuando registran fragmentos cerámicos, están muy rodados. De la misma manera, en las áreas boscosas, compuestas principalmente por pinares, ha sido infructuosa la prospección intensiva por la existencia de un suelo vegetal de gran potencia que imposibilita el reconocimiento visual del terreno.
- c) Un tercer factor que condicionó la metodología y la extensión de la prospección ha sido la urbanización reciente de algunas áreas del término municipal, como por ejemplo El Palmar, La Muela, o el mismo municipio de Vejer. En el caso de La Muela, las parcelas y edificaciones restaron a la prospección un territorio considerable y con potencial arqueológico.

Tenidos en cuenta los factores expuestos y la reducción de territorio a prospectar, decidimos recurrir a la Prospección Extensiva en las zonas abiertas y a la Prospección Intensiva en puntos concretos como zonas amesetadas, cerros y áreas donde ya se habían registrados yacimientos arqueológicos (Prospección Selectiva). El objetivo era dosificar los esfuerzos y rentabilizar al máximo la prospección. No seguimos el sistema tradicional de seleccionar transectos de 1 km de la malla del mapa 1:50.000 por la falta de operatividad demostrada en este término municipal; por el contrario tomamos como referencias puntos fijos en el territorio como carreteras, caminos y arroyos, y a partir de éstos, situamos los vectores (no menos de 6) cada 25-50 metros de distancia media hasta una distancia previamente fijada, normalmente un accidente geográfico, como un arroyo o un monte, o artificial, como una carretera, camino o valla.

Este sistema se ha empleado con éxito en las tres áreas abiertas del término: las lomas que se extienden al sur de la Mesa de Algar hasta los puertos de Medina, donde hemos utilizado la red de caminos que diseñan una cuadrícula para distribuir los vectores (dirección norte-sur); la llanura que se define entre el arroyo Salado de Conil y las laderas de Cerro Patria y El Zumajo (dirección sureste-noroeste y noroeste-sureste desde el camino); y la zona llana y de lomas entre la carretera nacional 340, el límite del término de Vejer con el de Barbate y El Palmar (dirección norte-sur).

Fase de laboratorio. De los yacimientos arqueológicos se recogieron para su estudio una selección de muestras, en su mayor parte fragmentos cerámicos, que fueron lavados y clasificados durante la fase de campo. Estos artefactos fueron dibujados y analizados desde el punto de vista cronotipológico, posibilitando la obtención de cronologías relativas que nos han permitido establecer unas pautas generales de la evolución del poblamiento.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE VEJER DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

La Prospección Superficial del Término Municipal de Vejer de la Frontera ha aportado 87 nuevos yacimientos al catálogo de yacimientos arqueológicos de Andalucía, que sumados a los 14 ya catalogados por la Dirección General de Bienes Culturales y a los incorporados después de la prospección, contabilizan un total de 108.

El estado de conservación de los yacimientos es muy heterogéneo. Los situados en dehesas y zonas de pastos lógicamente no tienen un alto riesgo de degradación y destrucción inmediata, siendo incluso difíciles de detectar porque los materiales de superficie son escasos y están muy rodados. Éstos se clasifican en la ficha de prospección, dentro de los epígrafes “Estado de conservación”, como “bueno” y “regular”, con unos porcentajes relativamente altos, algo más del 50% entre ambos. Hemos considerados bien conservados, por ejemplo, el centro histórico de Vejer de la Frontera, por las labores de restauración y las medidas de conservación del conjunto histórico-artístico, y el acueducto romano de Santa Lucía, recientemente restaurado por una escuela-taller. El estado de conservación “malo” hace referencia a aquellos yacimientos arqueológicos que están en vías de destrucción por los trabajos agrícolas y otras labores no intencionadas como la explotación de canteras o movimientos de tierras; su porcentaje es superior al tercio del total. El grupo de yacimientos expoliados constituye cerca del 8%, y son aquellos en los que hay huellas visibles de la actuación de expoliadores o bien conocemos que están siendo esquilados por los detectores de metales, como Cerro Patria, Arroyo del Montero, etc. Son, en general, asentamientos con estructuras arquitectónicas emergentes de época romana y medieval.

Se puede considerar, por tanto, que el patrimonio arqueológico de Vejer de la Frontera está en una situación media de riesgo, menos alarmante que otras áreas de campaña prospectadas por nosotros, como el Término Municipal de Marchena (Sevilla). Ahora bien, la creciente urbanización del litoral y de otras áreas como La Muela o El Cañal,

la construcción de la autovía y la explotación de canteras, hubieran requerido medidas de prevención y hacen prever futuras actuaciones arqueológicas de urgencia en las citadas zonas.

EL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO DE VEJER DE LA FRONTERA: FACTORES CONDICIONANTES

En el apartado de los antecedentes ha quedado patente el estado de la investigación arqueológica en Vejer antes de la prospección sistemática. Algunas actuaciones puntuales en el casco urbano y en puntos aislados del término pusieron en evidencia la potencialidad arqueológica de la ciudad y del territorio, sobre todo en lo que respecta a los períodos romano e islámico. No obstante, el panorama general y la evolución diacrónica del poblamiento eran completamente desconocidas y carecían, por tanto, de una sistematización que ahora sí estamos en situación de ofrecer.

Con los datos de la prospección procesados, si analizamos la distribución global de los yacimientos, apreciamos notables diferencias entre unas zonas y otras, con tres puntos de mayor concentración, un fenómeno que debemos relacionar con la evolución histórica de la ocupación del territorio en la Antigüedad y en época medieval, que son los mejor períodos documentados. Estas concentraciones no podemos atribuir las, como es lógico, a la casualidad ni a la aleatoriedad de la prospección, sino que las relacionamos con dos factores: la potencialidad de los recursos económicos, sobre todo los agrícolas, y en menor medida, los marinos, y la función que desempeñaron los grandes asentamientos como articuladores del territorio.

En la actualidad el término de Vejer de la Frontera está dividido, desde el punto de vista económico, entre la explotación agrícola y las dehesas de ganado. En las zonas de monte, que ocupan una importante extensión, el suelo es pobre para el cultivo y se dedica a la cría de ganado; otras zonas de llanura y lomas suaves son aptas para la agricultura, y aquí es donde se concentran los yacimientos. Hay dos grandes agrupaciones relacionadas con la explotación agrícola: la septentrional, en una zona llana entre Mesa de Algar y Nájara, pero ocupando la parte más alta de las laderas; y la meridional, que describe un arco que rodea el reborde montañoso de Cerro Patriá y El Guijo, donde los yacimientos ocupan principalmente las laderas. Una tercera agrupación, en este caso menor, se debe relacionar con el aprovechamiento de los recursos marinos. Son yacimientos que se asientan en lo que debió ser la antigua línea costera de El Palmar, o si acaso la zona más elevada libre del efecto de las mareas.

El papel del asentamiento de primer orden como articulador del territorio es especialmente evidente en el caso de Cerro Patriá, un yacimiento de gran extensión que ha proporcionado documentación de época protohistórica, romana y medieval, con restos constructivos todavía emergentes. La conciencia del carácter urbano de Cerro Patriá perdura entre la población local, que la denomina “la Ciudad”. Un caso diferente es el de la actual Vejer. Su papel en la Antigüedad y en época medieval fue el de baluarte defensivo y estratégico, vigía del Estrecho, aunque su posición interior se deba quizás al control de la navegación por la ensenada del Barbate y el paso hacia la laguna de La Janda, y de las rutas interiores que conducen a Medina Sidonia.

Desde el punto de vista regional, el territorio prospectado ocupa una posición geográfica que condicionará el asentamiento humano y su evolución histórica:

- a) por un lado, es un área cercana al estrecho de Gibraltar y tiene una importante vinculación con el norte de África, como atestiguan numerosos testimonios literarios y arqueológicos. Por tanto, su posición geográfica es importante en dos aspectos: las relaciones atlántico-mediterráneas e ibero-africanas.
- b) en relación con esta situación geográfica y con las navegaciones por la siempre problemática travesía del Estrecho, hay que valorar las capacidades portuarias del área y, en este sentido, los profundos cambios operados en los dos últimos milenios en la zona. No disponemos de los imprescindibles estudios paleogeográficos de la antigua línea costera, pero una simple observación del mapa y la historia reciente del área hacen comprender que, en la Antigüedad y hasta época moderna, la actual desembocadura del río Barbate formaba una profunda ensenada marítima con grandes posibilidades portuarias, que, a través de La Barca de Vejer, daba acceso a la laguna de La Janda, desecada en los años 60 del siglo XX. Un ejemplo de la importancia de esta área en la Antigüedad, y en concreto de la zona de la laguna, es la hipotética ubicación en estos parajes de la batalla del “Guadalete” por parte de muchos autores (Muñoz Rodríguez 1996: 37), en la que Don Rodrigo perdió Hispania.

I Las sociedades prehistóricas en el término municipal de Vejer de la Frontera

Juan Jesús Cantillo Duarte, José Ramos Muñoz, Manuela Pérez Rodríguez, Eduardo Vijande Vila, Salvador Domínguez-Bella y Manuel Montañés Caballero

I.1. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS EN EL ENTORNO DE VEJER DE LA FRONTERA Y DE LA LAGUNA DE LA JANDA

La zona de la banda atlántica de Cádiz y más concretamente la antigua laguna de la Janda entró pronto en la bibliografía científica nacional. El estudio del Paleolítico de esta área gozó desde inicios del siglo XX de una considerable tradición con precursores de la talla de Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, cuyos primeros estudios sistemáticos fueron emprendidos con el apoyo institucional de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas del Instituto Nacional de Ciencias Físico Naturales (Hernández-Pacheco y Cabré 1913; Hernández-Pacheco 1915). Inmediatamente después se incorporó a los estudios en esta zona Henri Breuil con el apoyo de Willoughby Verner, realizando precisiones y críticas a los trabajos de los investigadores pioneros españoles (Breuil 1917). En el marco de dichos trabajos se documentaron varios dólmenes en los rebordes de la antigua Laguna de la Janda (Breuil y Verner 1917), siendo con posterioridad localizados cuatro nuevos enterramientos por Cayetano de Mergelina entre 1917 y 1921, quien llegó a excavar uno de estos sepulcros, documentando y constatando su expolio en una posterior fase romana (Mergelina 1926).

Todos estos prestigiosos investigadores trabajaron conforme a la perspectiva metodológica característica de su época, que hoy encuadraríamos en el llamado Historicismo Cultural evolucionista.

La potencialidad de estudios paleolíticos en la zona quedó clara desde las primeras investigaciones por la riqueza de los depósitos cuaternarios localizados en terrazas, piedemontes, glacis, formaciones tanto lacustres como costeras y abrigos rocosos (Hernández-Pacheco y Cabré 1913; Breuil 1914), a los que se unían las cercanas cuevas de Gibraltar (Waetcher 1951, 1953, 1964). Toda esta gran zona llegó a convertirse en un lugar clásico

en los estudios paleolíticos de la Península Ibérica, por la importancia de los precursores y por el propio interés de la documentación arqueológica. Estos investigadores pioneros localizaron a principios del siglo XX, entre los años 1913 y 1914, en los rebordes de la Laguna de la Janda, en la zona de Tahivilla, Tapatánilla y Facinas, una destacada serie de estaciones encuadradas en los criterios normativos de Chelense, Achelense y Musteriense (Hernández-Pacheco 1915).

Es importante resaltar que en este primer cuarto del siglo XX, la región fue testigo de un interesante debate internacional donde participaron, el ya prestigioso Henri Breuil por un lado y los entonces jóvenes investigadores españoles, Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, en torno al origen de las tierras negras de la laguna de la Janda. Para Eduardo Hernández-Pacheco las tierras negras se vincularon a movimientos tectónicos, en relación al Estrecho de Gibraltar, formado en las glaciaciones del Pleistoceno. Los yacimientos paleolíticos estarían casi en la superficie fechando dichas tierras negras como prepaleolíticas (Hernández-Pacheco y Cabré 1913; Hernández-Pacheco 1915). Consideró los depósitos análogos a otras tierras negras de la zona de Rusia y de Marruecos (Hernández-Pacheco 1915:7) y valoró su origen en momentos de gran humedad. Planteaba así una formación de estas tierras en épocas glaciares del Cuaternario, como formación sincrónica a los loess de las regiones septentrionales de Europa.

Por su parte Henri Breuil, tras realizar un estudio geomorfológico, llegó a considerar que no contenían instrumentos paleolíticos más que en posición secundaria, valorando la edad de estas tierras como preneolíticas. Al respecto llegó a considerar que *“las tierras negras se formaron por humidificación, alteración y transformación de todos los terrenos subyacentes de naturaleza arcillosa...”* (Breuil 1917:240) y les asignó al conjunto lítico estudiado una cronología Chelense-Paleolítico Inferior, por la presencia de bifaces, guijarros tallados y utillajes sobre lasca, considerando a su vez la existencia de una etapa posterior Musteriense-Paleolítico Medio por las raederas, discos y utillajes sobre lascas hallados en superficie.

Debemos destacar en estos primeros trabajos el rigor estratigráfico, el buen conocimiento del terreno, los completos diagnósticos geomorfológicos sin las modernas técnicas analíticas actuales, la integración de la arqueología paleolítica en la estratificación geológica, el estudio de la situación geográfica de los sitios y una visión diacrónica de las unidades analíticas entendidas en aquella época como “culturas”. Está claro que llegaron a tener aportaciones de interés sobre la Petrología y las áreas fuente de las materias primas.

El debate no fue inocente, ya que no se estaba analizando sólo la cuestión geoarqueológica. El prestigio y la “autoridad” del Abate Henri Breuil, que ya tenía gran reconocimiento internacional y la contundente crítica a los jóvenes investigadores españoles, encerraba una crítica e intento de desprestigio de Juan Cabré y de Eduardo Hernández-Pacheco. Contrasta esto con los elogios encendidos y favorable consideración de los mismos, cuando Juan Cabré había colaborado con Henri Breuil en los estudios en Calaceite y Cretas –como bien ha indicado recientemente el profesor Enrique Vallespí en su magna obra sobre el grupo del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón– (Vallespí 2010: 236 y ss.).

Resulta claro el contexto histórico de la época, en lo que Bruce Trigger ha llamado Arqueología Imperialista (Trigger, 1992), aplicada en España, en el caso de la actitud que

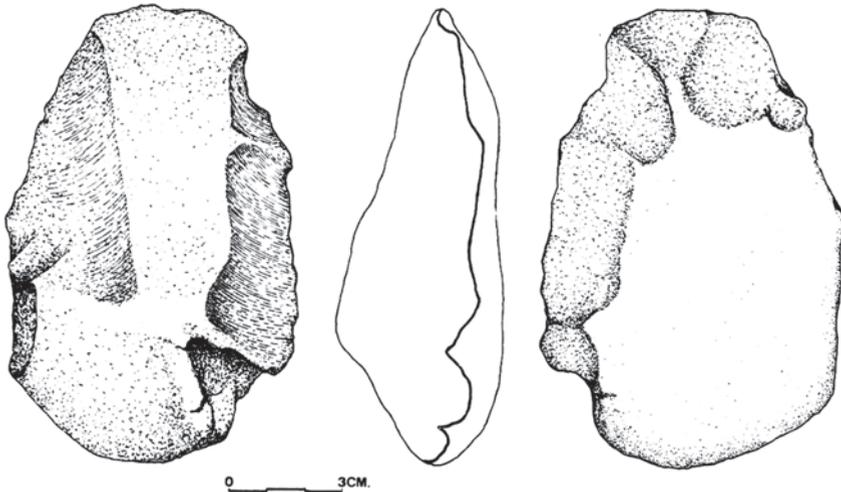


Figura 1. Bifaz Achelense procedente de la Laguna de La Janda (Giles y Sáez 1978: 9).

tuvieron investigadores europeos en los inicios de la investigación arqueológica en las primeras décadas del siglo XX (Díaz-Andreu 2002: 103-117).

No hubo continuidad posterior después de estos estudios pioneros y estos yacimientos pasaron a formar parte de las síntesis y visiones de conjuntos clásicos de la Prehistoria peninsular. Así Hugo Obermaier se posicionó con Henri Breuil en el debate (Obermaier 1925:215) y Martín Almagro continuó defendiendo la opinión de su maestro (Almagro 1947: 275). A partir de entonces existirá un vacío de investigación hasta finales de los años 70. Nos llama la atención esta falta de interés por la zona en las décadas de la post-guerra, sin duda enmarcable en implicaciones sociológicas de la arqueología en España (Díaz Andreu 1993; Vicent 1994; Montañés y García 1999), máxime cuando esta zona era clave para entender vinculaciones y relaciones con el norte de África (Ramos 2012).

En los años 70 del siglo pasado, Francisco Giles y Antonio Sáez aportaron nuevos materiales (fig. 1) de los yacimientos clásicos que atribuyeron a la presencia en la zona de dos grupos humanos desligados entre sí, por un lado un grupo perteneciente antropológicamente a *pithecantrópidos*, y un segundo grupo de ocupación *neandhertalensis* (Giles y Sáez 1978: 17). A su vez, Enrique Vallespi remarcó la importancia del área en un Pleno Achelense, equivalente a un Achelense Medio Reciente y Achelense Superior, como asentamientos en campo abierto (Vallespi 1986).

Desde 1985 a 1989 se realizó un proyecto de investigación que relanzó nuevas prospecciones en los yacimientos clásicos y en nuevas localizaciones. Se desarrollaron tres campañas de campo a cargo de Juan Ramón Ramírez, Carlos Fernández-Llebrez y Vitorina Mateos (Fernández-Llebrez y otros 1988; Ramírez y otros 1989). Este proyecto pretendió una reconstrucción paleogeográfica y paleoecológica, junto al relanzamiento de prospecciones en los yacimientos clásicos y en nuevas localizaciones.

Los estudios de Paleolítico Superior han continuado en los últimos años. Por un lado la identificación de arte paleolítico en Cueva de las Palomas (Facinas) (Fortea 1978; Santiago

1979-1980) y de grabados en el Tajo de las Figuras (Ripoll, Mas y Torra 1995), Cueva de los Alemanes y Cueva del Moro (Mas y otros 1995). Han sido importantes los trabajos de Lothar Bergmann (1996, 2000a, 2000b) y Martí Mas (1993, 2000, 2005). En los últimos años se está produciendo un interesante análisis de relación del arte rupestre con el territorio y poblamiento inmediato (Villanueva 2012; Lazarich y otros 2012a, 2012b).

También se han localizado yacimientos con industrias líticas talladas que se han considerado en el tecnocomplejo Solutrense, como posteriormente veremos (Ramos, coord. 2008).

Recordamos también que en los entornos de la Laguna de la Janda nuestro grupo de investigación de la Universidad de Cádiz ha documentado nuevos yacimientos con tecnocomplejos definidos de cazadores-recolectores en la cuenca del río Iro, del río Salado y en formaciones costeras y de piedemonte; en Medina Sidonia, en cuenca del río Almodóvar y en los rebordes de la Janda en Vejer de la Frontera (Ramos y otros 1995; Ramos y otros 1999, 2004; Ramos y otros 2005; Ramos, coord. 2008).

De igual modo habría que destacar la aportación del proyecto de investigación de prospecciones arqueológicas superficiales a lo largo del término municipal de Vejer de la Frontera con objeto de la catalogación de todos los yacimientos arqueológicos presentes en este territorio. Este proyecto fue encabezado por Eduardo Ferrer Albelda y su equipo de la Universidad de Sevilla en el marco de la realización de la carta arqueológica de este municipio (Ferrer y otros 2002). Localizaron en el entorno más inmediato de este complejo endorreico una serie de yacimientos con cronología amplia en las fases de ocupación de las sociedades prehistóricas y que fueron estudiados *a posteriori* en detalle por el equipo de José Ramos, de la Universidad de Cádiz (Ramos, coord. 2008), aportando algunos nuevos yacimientos.

Recientemente otro equipo de la Universidad de Cádiz, con la dirección de María Lazarich está realizando estudios en el foco dolménico ubicado en el entorno inmediato del Tajo de las Figuras, en Benalup-Casas Viejas (Lazarich 2012a, 2012b).

De la síntesis historiográfica presentada queda claro que la zona de La Janda se incorporó pronto a la historiografía científica, con los trabajos directos de Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré. Dado el interés que tenía dicha zona, Henri Breuil se unió contando con la ayuda de colaboradores locales. Después de un duro debate, la zona prácticamente se olvidó durante décadas, quedando eso sí, integrada en los manuales clásicos de la Prehistoria de España.

De los trabajos recientes se puede señalar la personalidad de la zona, su enmarque en otras áreas de la banda atlántica de Cádiz y del sur peninsular y el papel privilegiado que ocupa para enmarcar y comprender las relaciones y vinculaciones con los grupos humanos del norte de África (Ramos 1998, 2002, 2003, 2006, 2012).

1.2. EL MEDIO NATURAL Y RECURSOS POTENCIALES PARA UNA DILATADA OCUPACIÓN EN LA PREHISTORIA

El término de Vejer de la Frontera cuenta con una superficie de 264 km². Se enmarca en las campiñas interiores y litoral de Cádiz, en el extremo más occidental de las Cordilleras Béticas (Gutiérrez Mas y otros 1991). El interior es de campiña, constituida por un

paisaje abierto que se compone de elevaciones suaves, mientras que el litoral se extiende desde la desembocadura del río Salado hasta unos dos kilómetros al sudeste de la desembocadura del río Barbate, dominando este río, junto a la antigua laguna de La Janda, gran parte de su medio físico. Todo ello ha permitido tradicionalmente el desarrollo de unos modos de vida agropecuarios, pero también cinegéticos y explotación de recursos marinos (Ramos, coord. 2008; Ramos 2012; Ramos y Cantillo 2009; Cantillo 2012).

El marco natural geológico del término municipal de Vejer de la Frontera está caracterizado por una base de arcillas, arenas y calcarenitas de atribución Mioceno Superior que están en la zona central del municipio, desde el ámbito litoral y entran hacia el norte y noreste hasta la zona de Benalup-Casas Viejas, bordeando la cuenca del río Barbate. Al oeste de la unidad anterior se localizan arcillas con *Tubotomaculum* propias del complejo tectosedimentario Mioceno. En la zona sureste del término, lindando con la cuenca del río Barbate dominan biocalcarenitas del Messiniense. Por su parte en la zona noreste del término, al límite con el entorno del río Salado de Conil hay documentación de arcillas y yesos (Trías de facies Keuper), con areniscas y dolomías del Trías (Gutiérrez Mas y otros 1991).

En la zona litoral, entre las desembocaduras de los arroyos Conilete y del Puerco en la zona de El Palmar hasta El Tunar hay una gran variedad de depósitos cuaternarios, pleistocenos relacionados con las oscilaciones y terrazas marinas y otros holocenos, con presencia de arenas, arcillas y dunas (Gutiérrez Mas y otros 1991).

Los tipos de suelo son producto de la acción social sobre el medio desde el momento en el que se afianza la agricultura con la llegada de las sociedades tribales neolíticas. En esta zona hay una diversidad de unidades edafológicas que conlleva variados tipos de suelos con gran potencial para su uso agrícola: arcillas, arenas y calcarenitas de atribución Mioceno Superior, así como xerorrendsinas y rendsinas (AA.VV. 1963; AA.VV. 1976).

Considerando el acceso a abundantes recursos naturales, las sociedades primitivas obtuvieron numerosos recursos: materias primas para instrumentos pulimentados de los materiales del Subbético Medio, en especial arcillas y yesos del Trías Sudibérico (Trías de facies Keuper) en los que es frecuente la presencia de doleritas, rocas ígneas subvolcánicas; recursos líticos silíceos para la confección de industrias talladas, los cuales se localizaban en el cercano afloramiento de Loma de Enmedio-Realillo, dentro del término de Tarifa (Domínguez-Bella y otros 2011); recursos de pesca de obtención posible en la cercana paleosenada del río Barbate y en la zona litoral; recursos de caza eran factibles en las campiñas, piedemontes y las inmediatas sierras de areniscas del Aljibe, desde el Campo de Gibraltar hacia Vejer de la Frontera. Además la zona cercana a la actual Santa Lucía fue siempre rica en agua, debido a la existencia de una surgencia desde el manantial de La Muela, que ha formado un gran depósito de travertinos en dicha zona desde la Prehistoria. Junto a todo ello, Vejer de la Frontera y su término ha contado con buenos suelos muy aptos para las tareas agrícolas y para pastos, que han influido notablemente en la ubicación de los asentamientos, con la consecuente explotación económica de los mismos.

De este modo destacamos en las ocupaciones humanas por sociedades prehistóricas en Vejer de la Frontera una serie de factores favorables: la naturaleza geológica, el potencial y variedad de suelos, la diversidad de la vegetación, el tener acceso a recursos líticos cercanos. Además hay que considerar otros factores sociales y económicos, relacionados

con la propia elección de los emplazamientos, destacando la situación estratégica de la zona de La Muela, de Cerro Patria, de La Mesa de Algar y del propio enclave geográfico del actual casco urbano de Vejer de la Frontera, que ayudan a la comprensión del poblamiento y a la ocupación de este territorio por diversas sociedades prehistóricas.

I.3. LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO DE LA LAGUNA DE LA JANDA POR SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL PLEISTOCENO MEDIO Y SUPERIOR

Las sociedades cazadoras-recolectoras fueron grupos humanos que ejercieron su modo de producción durante el Pleistoceno, desde 1'8 m.a hasta hace 11.500 años. Eran bandas nómadas con asentamientos estacionales, por lo que no generaban almacenamiento de alimentos ni excedentes, es decir, no producían más de lo que la sociedad necesitaba para sobrevivir. Ello, además de condicionar sus modos de vida, conllevaba ciclos cortos de producción y consumo para la supervivencia del propio grupo.

Desde el punto de vista económico, la "apropiación" era la estrategia económica que tenían estas formaciones sociales de obtener los recursos alimenticios a través de la caza, la pesca, el marisqueo o la recolección (Ramos 1999, 2008). Entendemos que no existía una simple adaptación al medio (Ramos 2000a, 2000b), así como tampoco una sobreexplotación, sino que a través de la tecnología obtenían los recursos que la propia naturaleza les proporcionaba, consiguiendo transformar y superar ese medio, que fue bastante hostil en numerosas etapas del Cuaternario. En este sentido el control de la naturaleza vino por medio del trabajo en sociedad (Vargas 1986).

Valores como la solidaridad o el apoyo mutuo fueron ya ejercidos por estos grupos humanos (Ramos 1999, 2008: 308). Además, la reciprocidad era la fórmula para combatir la precariedad de la producción. Ello permitía a cualquier miembro de la banda contar con la fuerza de trabajo de otro, operándose igualmente a la inversa. Frente a esta concepción se sitúan aquellos que definen a estas formaciones de cazadores-recolectores como meros predadores con formas erráticas adaptativas, cuando, en realidad, la necesidad de una organización social y equipamiento técnico para la caza suponía ya la creación de un modelo productivo (Testart 1985) y por tanto es de justicia considerarlos algo más que estómagos bípedos (Nocete 1988).

Aunque poseían un modo de producción cazador-recolector, estas sociedades, dependiendo del sitio donde efectuaran sus prácticas productivas, podían desarrollar diferentes modos de vida. Es decir, en un mismo modo de producción cazador-recolector podían existir varios modos de vida, como por ejemplo cazador, cazador-recolector, pescador-mariscador (Ramos 2008; Vargas 1985).

En relación a la división sexual del trabajo, ha existido una tendencia a plantear como cierto el binomio hombre-cazador y mujer-recolectora, constituyendo ésta una perspectiva simplista que empieza a ser ampliamente superada (Bate 2004, Estévez y otros 1998; Vila 2002; Castro y Escoriza 2004-2005; Pérez 2011; Piqué y Escoriza 2011).

En cuanto a las relaciones sociales de reproducción, eran sociedades exogámicas, con una significativa unidad doméstica. Algo que cada vez parece más evidente era el destacado papel de la mujer en todo este engranaje socio-económico, no sólo en

actividades productivas, sino también como elemento indispensable en la reproducción biológica y social (Pérez, Vila y Escoriza, coords. 2011).

Por último, las expresiones ideológicas se reflejan claramente en las manifestaciones pictóricas de cuevas y abrigos (Cantalejo 1995; Cantalejo y otros 2005) como fenómeno que nos acerca a los sistemas de agregación estacionales (Castañeda 2000).

Los recursos expuestos en el apartado anterior y su enmarque en un área atlántico-mediterráneo explican el importante papel de estas tierras en las primeras ocupaciones humanas. Estas primeras ocupaciones en los rebordes de la Laguna de la Janda se deben a comunidades de cazadoras-recolectores, con tecnología próxima a 500.000 años, de grupos descendientes de los llamados *Homo antecesor*, en la variedad de grupos de *Homo erectus* europeos anteriores a los *Homo sapiens neanderthalensis*, con una tecnología adscrita al tecnocomplejo normativo Achelense. Estas tierras reunían las condiciones necesarias para el desarrollo de sus modos de vida, aprovechando todos los recursos que el medio les ofrecía. Sin embargo, hasta la fecha no existen evidencias antropológicas en las inmediaciones de esta laguna. Los restos fósiles más antiguos que atestiguan la presencia humana en la región son los documentados en 1848 en las cercanas cuevas de Gibraltar, correspondientes al tipo de *Homo sapiens neanderthalensis* (Finlayson y otros 2000, 2006).

En el entorno de La Janda, además de los estudios clásicos realizados por investigadores pioneros, las prospecciones realizadas por Francisco Giles y Antonio Sáez en 1978 permitieron localizar el yacimiento denominado como Los Derramaderos. Allí estudiaron una serie de industria lítica Achelense-Paleolítico Inferior confeccionada con cuarcitas de las facies del “Aljibe”, entre las que destacaban productos bifaciales y cantos tallados, una raedera simple tallada sobre una lasca, dos lascas y un núcleo. Indicaron además, como hemos apuntado en el epígrafe anterior, la presencia de registros de etapa Musteriense-Paleolítico Medio (Giles y Sáez 1978).

El proyecto realizado por Juan Ramón Ramírez y equipo relanzó también el estudio de esta zona clásica (Fernández-Llebrez, Mateos y Ramírez, 1988; Ramírez, Fernández-Llebrez y Mateos 1989).

Una revisión de estos últimos trabajos, junto a la enorme tradición historiográfica a la que nos hemos referido en el apartado anterior relativo a la Historia de la investigación, pone de relieve el gran potencial de estudio de esta zona para la nueva documentación de sitios arqueológicos vinculados a diferentes actividades productivas, tales como campamentos, cazaderos, etc.

En el proyecto *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz* (Ramos, coord. 2008) se han podido localizar diferentes yacimientos, bien en depósitos de actuales acantilados costeros, bien en terrazas fluviales, destacando los sitios de la Playa de la Barrosa y terrazas del Arroyo de la Cueva, en Chiclana de la Frontera; El Punta-lejo I y II, el Roqueo y Cabo de Roche en la actual línea de costa, y en terrazas del Arroyo Salado, en Conil de la Frontera; y, en los alrededores de Facinas, asociados a las terrazas del Río Barbate, citadas ya éstas en los trabajos clásicos de Henri Breuil (1914, 1917).

A todo ello sumamos el yacimiento conocido como Playa El Palmar, en Vejer de la Frontera, mencionado ya por Loïc Menanteau en el mapa fisiográfico del litoral atlántico andaluz (Menanteau y otros 1989), localizado en las inmediaciones de la Torre de Castilnovo, en el límite entre Conil de la Frontera y Vejer de la Frontera, muy próximo a la desembocadura del Arroyo Conilete. En este yacimiento se localizan testimonios de

depósitos vinculados a Pleistoceno Medio avanzado y Pleistoceno Superior con evidencias arqueológicas propias de tecnología Achelense Superior o Musteriense, en la línea de otras localizaciones del ámbito litoral de esta zona atlántica de Cádiz. Con posterioridad se ha mencionado la localización de hachas bifaciales propias del período Achelense y del Musteriense en esta zona de la playa del Palmar (Carreras, Romero y Galán 1988: 43; Muñoz 1996:15).

Además tampoco queremos descartar la posibilidad futura de nuevos hallazgos vinculados a sociedades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno antiguo en las inmediaciones de la actual pedanía de Santa Lucía por cumplir esta rica zona los condicionantes naturales necesarios para su ocupación, con abundante aprovechamiento hídrico que parte del desarrollo constante de un medio kárstico, amplio control visual y cercanía a recursos litológicos.

A través de estas localizaciones empezamos a comprobar cómo el territorio socialmente ocupado por las bandas de cazadores-recolectores de neandertales contaba con frecuencias cíclicas estacionales. Sin duda alguna, esta movilidad puede ser estudiada a través del seguimiento, búsqueda y control de las materias primas, o bien a partir de los estudios faunísticos.

El estudio petrológico de los asentamientos costeros de la banda atlántica de Cádiz, realizado por uno de nosotros (Salvador Domínguez-Bella) nos informa que las materias primas utilizadas para realizar algunas herramientas de trabajo fueron aportados por las bandas de neandertales de otros lugares, probablemente desde los afloramientos del Subbético, aunque también se utilizaron materias primas locales (Domínguez-Bella 2008).

Por su parte, el estudio de la fauna nos facilita la información de qué animales eran cazados por los neandertales, cuáles eran sus herramientas, cómo los mataban, cuál era la estacionalidad de éstos y qué relación tenían con los diferentes yacimientos, etc. El estudio realizado en el asentamiento de La Barrosa nos ha mostrado la existencia de *Bos Taurus*, *Equus caballus* y *Canis familiaris* (Ramos y otros 1998).

Pese a todo, los estudios paleoantropológicos indican que en el entorno inmediato a toda esta área sólo existen evidencias de restos de *Homo sapiens neanderthalensis* en la cercana Gibraltar (Stringer 1994). Esto es un hecho pero también lo es el que no se hayan producido proyectos sistemáticos de excavación en asentamientos asociados a estas bandas de cazadores-recolectores. La importancia de estos yacimientos de La Janda radica en la posibilidad que nos plantea para poder excavar asentamientos que corroboren también el paso de los neandertales por esta zona.

Además de todo ello, el entorno de la antigua laguna de La Janda y la zona gaditana en general pueden arrojar luz sobre la presencia de los humanos antropológicamente modernos, los llamados *Homo sapiens sapiens*, y su posible vinculación al continente europeo provenientes del africano (Ramos 2012), aunque tradicionalmente se haya mantenido su entrada a través de Próximo Oriente (Stringer y Gamble 1993), generando un interesante debate en relación al Estrecho de Gibraltar como puente o frontera (Tarradell 1959).

Estas primeras sociedades de *Homo sapiens sapiens* que se documentan en el sur de la Península Ibérica, al igual que sus antecesores, son grupos igualitarios organizados socialmente en bandas de cazadores-recolectores, con una economía estructuralmente muy precaria como consecuencia del uso de técnicas de apropiación como la caza o la

recolección, no interviniendo en ningún momento el hombre en la reproducción biológica de las especies vegetales o animales (Bate 1986).

El empleo de técnicas de apropiación como la caza o la recolección favorecería un modo de vida nómada en un intento de ocupar diferentes territorios mediante frecuencias estacionales. Este modo de vida nómada nos lleva a comprender cómo, por ejemplo, el territorio formado por los entornos de la laguna de La Janda fueron ocupados de una forma estacional.

En esta comarca, el tecnocomplejo mejor representado es el Solutrense (situado cronológicamente entre el 20.000 y el 16/15.000 B.P.), encontrándose diferentes sitios arqueológicos relacionados con estas primeras ocupaciones de humanos anatómicamente modernos en sitios cercanos (Ramos, coord. 2008; Ramos, Domínguez-Bella y Pérez 2010) como Loma del Puerco (Gutiérrez y otros 1994), Playa del Puerco, Cala del Aceite, Caños de Meca, Cabo Roche, Casa de Postas, Puntalejo I, Puntalejo II, La Fontanilla (Ramos, Castañeda y Gracia 1995; Ramos, Domínguez-Bella y Pérez 2010; Torres y otros 2012) y los abrigos de Cubeta de la Paja y Cueva del Levante (Sanchidrián 1992; Ripoll, Mas y Perdigonés 1993).

Dentro de un mismo territorio ocupado por una sociedad de bandas de cazadores-recolectores, como por ejemplo los entornos de la antigua Laguna de la Janda podemos constatar la existencia de distintos tipos de sitios arqueológicos, los cuales estarían relacionados con diferentes tareas productivas. Entre estas podríamos destacar los campamentos –donde realizarían los trabajos de la vida cotidiana–, altos de caza, cazaderos o áreas de captación de recursos. Junto a estos sitios arqueológicos relacionados con las tareas productivas de subsistencia, encontramos otros con manifestaciones simbólicas. De esta forma, el territorio de la banda atlántica de Cádiz y en concreto el de la antigua laguna de La Janda estaba vinculado a las vías naturales de comunicación de las diferentes cuencas fluviales (Guadalete, Barbate, Guadiaro,...) con el lugar de agregación de La Pileta (Benaoján, Málaga) (Cantalejo 1995). Junto a ello, en los entornos de la antigua laguna de La Janda encontramos pequeños enclaves con manifestaciones simbólicas, como las del Tajo de las Figuras (Ripoll, Mas y Torra 1991), la cueva de las Palomas (Santiago 1979-1980) o la cueva del Moro (Mas y otros 1995).

Los registros actuales demuestran la presencia de sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras en la zona, generándose un proceso de transformación interna y/o convivencia con las primeras sociedades tribales, productoras de alimentos (Vargas 1987, 1990). De esta forma, como tendremos oportunidad de comprobar, el cambio del modo de producción estará en relación con la continuidad histórica local de las formaciones sociales tribales agropecuarias.

I.4. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO POR LAS FORMACIONES SOCIALES TRIBALES NEOLÍTICAS. EL ASENTAMIENTO DE SET PARRALEJOS

Los grupos integrantes de la formación económica y social de carácter tribal son aquellos que suceden en el tiempo y en el espacio a las sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras o pretribales (Vargas 1987; Bate 1998). El tránsito de un modo de producción

basado en las prácticas de caza, recolección y pesca a nuevas formas de asociación tribal con modos de vidas aldeanos se produjo gradualmente, mediante la sustitución de estas prácticas apropiadoras (recolección, caza y pesca) por prácticas productivas de alimentos (agricultura y ganadería). Esto trajo consigo el establecimiento definitivo de formas de vida sedentarias en aldeas, con una distribución comunitaria de la tierra (Pérez 2003, 2005; Arteaga 2004) que provocó también un aumento de la población.

Con la aparición de los primeros grupos neolíticos se produce también un cambio en la propiedad del objeto de trabajo, básicamente la tierra y animales domesticados (Vargas 1987; Arteaga 2004; Pérez 2003; Ramos 2004; Ramos y otros 2008a) que ahora pasan a ser de propiedad comunal. Esta propiedad también se hace efectiva sobre los recursos marinos (Ramos y Cantillo 2009; Cantillo 2009, 2012; Cantillo y otros 2010).

Estamos antes sociedades poseedoras de una economía de producción regida por actividades agropecuarias donde la propiedad de la tierra y el acceso a éstas determinan un desarrollo de relaciones sociales con los medios de producción. En las relaciones de producción se establece sobre todo un cambio sustancial de las fuerzas productivas, que genera el desarrollo de los modos de vida (Bate 1998). Entre los cambios ocasionados cabe destacar la producción de alimentos, con técnicas de domesticación y cultivo, la prolongación de los ciclos de producción-consumo y el desarrollo de técnicas de almacenamiento de alimentos. Todo ello traerá como consecuencia un cambio sustantivo en la organización social con un paulatino proceso de sedentarización en aldeas, como espacio social donde desarrollar todas las actividades de la vida cotidiana (Pérez 2003). Las relaciones sociales se establecerán por filiación (Vicent 1991) con prácticas exogámicas, que aportará no sólo la garantía necesaria para heredar el territorio comunal a nuevas generaciones, sino también contribuirá con fuerza de trabajo y nuevas alianzas e intercambios.

Además, como hemos visto anteriormente, si en los grupos de cazadores-recolectores, la reciprocidad era la fórmula para combatir la precariedad de la producción, en los grupos tribales neolíticos, esta reciprocidad no desaparece, sino que se verá fortalecida con el objeto de asegurar la propiedad.

Por último esta sedentarización implicará excedentes que serán almacenados en los denominados campos de silos, cuya presencia confirma una organización territorial en aldeas, con el desarrollo y afianzamiento intensivo de prácticas agropecuarias, donde tras un proceso de desarrollo social a lo largo del IV milenio a.n.e., se consolidarán unos grupos que enajenarán dichos excedentes, atisbándose una temprana división social que conllevará la posterior diferenciación económico-social, observada ya plenamente en las formaciones sociales clasistas iniciales.

Según Iraida Vargas existen tres fases en el desarrollo de esta formación social de carácter tribal. Una primera, en la que se distingue de la cazadora-recolectora, principalmente en el desarrollo de los instrumentos y medios de producción, un crecimiento sostenido de la producción, la ampliación y diversificación de la producción, cambios en el régimen de propiedad, presencia de la aldea como ente físico de las unidades sociales, surgimiento de relaciones de complementariedad entre aldeas con el desarrollo de intercambios de materias primas y/o bienes manufacturados, relaciones sociales de producción basadas en el parentesco, reciprocidad entre la tribu con el objeto de asegurar la propiedad y, por último, control de la fuerza de trabajo dentro un mismo grupo de

parentesco para su posterior integración en linajes (Vargas 1987, 1990:100-101). Una segunda fase sería aquella donde se consolidan estos grupos tribales, que conllevará una serie de cambios, tales como las transformaciones en los patrones de distribución y cambio, alterándose el sistema de acceso colectivo a la producción, transformaciones de las relaciones de parentesco como consecuencia del crecimiento de las aldeas. Esto traerá parejo el surgimiento de una aldea central, la cual asumirá el papel de sede de un poder político, religioso y administrativo. Nacerán los “tributos” entre aldeas, y se producirá la sustitución de los roles de determinados individuos, quienes pasarán de productores primarios a artesanos, o quienes asumirán el papel de distribuidor o administrador de los bienes manufacturados. Ello desencadenará inevitablemente el surgimiento de rangos, estamentos o jerarquías dentro de la estructura social, donde la consanguineidad tomará un papel determinante entre individuos al forjarse la idea de herencia. Ese status social de los dirigentes se verá acompañado de un patrimonio, lo que implica la separación dentro del patrimonio colectivo. Esta separación se producirá en el instante en el que el cacique, el señor o el sacerdote actúan como redistribuidores de la tierra y los medios de producción. Al hacerlo, comenzarán a reservarse una parte del mismo, apropiándose del sobretrabajo producido por otros a cambio de los servicios de redistribución. Por último, se generará una institución que legitime la desigualdad social (Vargas 1987, 1990:101-102). Para finalizar, la fase de disolución de la formación social tribal se caracterizaría por la diferencia entre la producción primaria y el surgimiento de una “clase” diferencial. Como consecuencia de ello, surgirán “especialistas” encargados de estudiar los ciclos naturales (clima, régimen de lluvias, etc.). Estos “especialistas” adquirirán un papel primordial en el seno de estos grupos para que pueda darse la producción agrícola. Además, se producirá una necesidad de crear una institución que regule los excedentes y la apropiación de éstos por parte de una determinada clase. En definitiva, se da la división social del trabajo que genera la existencia de dos tipos de trabajadores: especialistas agrícolas *versus* trabajadores del campo (Vargas 1987, 1990: 102-103), diferenciación que se implementará también en otros roles.

En el mundo funerario, a partir de las formaciones sociales tribales, se asiste a una nueva concepción de las relaciones sociales, pues los ajuares existentes en estos contextos, serán el resultado de las relaciones sociales que se darán entre el difunto y aquellos que colocaron ese determinado ajuar (Lumbreras 1974; Cámara 2002, 2004).

En la bahía de Cádiz, a partir del IV milenio a.n.e. se consolidan las prácticas agropecuarias, sin que ello suponga un abandono de las actividades tradicionales de caza, pesca y marisqueo (Ramos y Lazarich 2002a, 2002b; Ramos y Pérez 2003; Pérez 2003, 2005).

Se producirá una transformación del medio, traducido en una mayor erosión y sedimentación (Arteaga y Hoffmann 1999) como consecuencia de la demanda de madera como materia prima y del acondicionamiento de los campos para suelo agrícola y de pastoreo (Ramos y Pérez 2003) debido a la continua deforestación a la que se someterá el paisaje. Esta transformación también será consecuencia de los cambios producidos en la sociedad, donde el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de unos excedentes ya centralizados serán los exponentes de la aparición de un proceso de redistribución de productos hacia el interior.

De este periodo contamos en Vejer de la Frontera con dos testimonios con indicios claros de ocupación. El primero de estos asentamientos es el denominado como Los

Charcones, situado a medio camino entre los actuales términos municipales de Vejer de la Frontera y Benalup-Casas Viejas, mientras que el segundo testimonio claro de asentamiento con ocupación vinculada a sociedades del conocido normativamente como Neolítico Final, lo ocupa el yacimiento de SET Parralejos. Ambos enclaves se sitúan estratégicamente sobre una loma amesetada con amplio dominio visual del entorno de la antigua Laguna de la Janda y paleoensenada del Barbate y por otro lado controla las sierras del interior, actuales campiñas y área litoral.

Posiblemente exista una clara relación de estos enclaves con los dólmenes documentados en los rebordes de la antigua Laguna de La Janda (Breuil y Verner 1917; Mergelina 1924; Romero de Torres 1934; Lazarich 2007; Lazarich y otros 2012b).

Dos campañas de excavación (2009 y 2012) en la pedanía de Los Parralejos han servido para poner de relieve la presencia de un importante foco poblacional en esta área (Villalpando y Montañés 2009; Vijande y otros 2012). Se trata de una zona elevada (130 msnm.) con amplio dominio visual del entorno, donde se controla desde la zona de la Janda, Sierra Momia, Los Charcones, Benalup-Casas Viejas, Medina Sidonia hasta el litoral, quedando en la conexión del río Barbate y del río Salado de Conil.

La aparición de este yacimiento vino motivado por la puesta en marcha de una subestación eléctrica en la zona más elevada de la confluencia de las pedanías de Parralejos, La Muela y Patriá (Villalpando y Montañés 2009), una zona privilegiada que cumple todos los condicionantes necesarios para el desarrollo de un asentamiento estable. Cuenta con un amplio control visual que le sirvió no sólo para facilidad defensiva sino para dominar el litoral y corredor natural que une este medio marino con la actual campiña interior y en consecuencia una buena ubicación respecto a comunicaciones. Además es una zona que dispone de abundante agua dulce a través del caudal de los cursos fluviales de los ríos Salado de Conil y Barbate, junto a su marisma, y de la entonces cercana Laguna de la Janda. Desde esta privilegiada posición, los grupos asentados en SET Parralejos pudieron aprovechar y controlar todo el espacio circundante para el ejercicio agrícola, ganadero y cinegético, tanto de fauna terrestre como marina.

Las dataciones absolutas efectuadas arrojan unas cronologías encuadradas en una fase final del Neolítico. Son las siguientes: CNA 649: 3522-3312 cal. BC 2σ , CNA 650: 3361-3014 cal. BC 2σ , CNA 651: 3355-3086 cal. BC 2σ y CNA 652: 3477-3113 cal BC 2σ (Villalpando y Montañés 2016), es decir, una antigüedad de 5500 años.

El yacimiento de SET Parralejos es de los denominados como campo de silos (fig. 2), asociado a una comunidad con base económica agropecuaria. Los silos presentaban una tipología que variaba tanto en tamaño como en forma, de este modo pudieron identificarse silos de sección cilíndrica, con una profundidad ligeramente inferior al diámetro de la boca y paredes casi verticales; silos acampanados, con diámetro de la boca muy inferior al diámetro de la base; silos tipo pozo, con sección cilíndrica, y los denominados falsos silos o cubetas, que se correspondían con una profundidad que en ningún caso superaba los 15 cm. También se localizaron 3 silos geminados, algunos de los cuales presentaban huellas de postes (Villalpando y Montañés 2009, 2016). La cerámica está documentada por la presencia de cuencos variados, de casquete esférico, semiesférico, escudillas (típicas para el consumo), ollas de paredes entrantes y de perfiles globulares (de producción para el consumo) y fuentes carenadas. En relación a la industria lítica se caracteriza por la presencia mayoritaria de industria laminar, destacando productos como



Figura 2. Vista parcial del campo de silos y zanja de SET Parralejos (Villalpando y Montañés 2016).

perforadores, muescas, denticulados, láminas de dorso, puntas foliáceas de base cóncava (fig. 3), de base recta y geométricos. Entre los pulimentos destaca la presencia de hachas, azuelas, moletas y molinos de mano barquiformes (Villalpando y Montañés 2009, 2016; Vijande y otros 2012).

Dentro de estos silos fueron documentados restos humanos de hasta 11 individuos repartidos en un total de 4 silos, siendo significativa la presencia de hasta 5 enterramientos superpuestos en sucesivas unidades estratigráficas en una misma estructura siliforme (silo 106). Todas estas manifestaciones funerarias tenían la particularidad de no presentar ajueres asociados, incluso muchos de ellos no presentaban conexión anatómica, algo que llevó a sus excavadores a interpretarlos como enterramientos en posición secundaria (Villalpando y Montañés 2016).

La aportación del registro faunístico vino representada por un predominio de restos óseos pertenecientes a cabañas ganaderas frente a fauna silvestre, entre las que destaca la presencia de cabaña ovicáprida, con predominio de la oveja frente a la cabra. También parece haber tenido una importancia relativa la cabaña porcina y la presencia de perro. La fauna silvestre localizada en el yacimiento está formada por ciervo, conejo y posiblemente jabalí (Riquelme 2009). En cuanto al registro documentado de fauna marina (Cantillo 2012) cabe destacar la presencia mayoritaria de dos bivalvos de la misma familia: *Ruditapes decussatus* (almeja común) y *Callista chione* (concha fina). En este apartado caben reseñar varios aspectos de relativo interés, por un lado la documentación de

varios fragmentos de conchas de *Ruditapes decussatus* que fueron usados en actividades productivas como el procesamiento de vegetales no leñosos, en la obtención de fibras vegetales abriendo y estirando fibras mediante raspado (Cuenca y otros 2013). Cabe resaltar al respecto un fragmento de concha que presentaba uno de sus bordes tallado hasta conformar un denticulado. En otro orden destacó la presencia de una concha de la especie *Zonaria pyrum* (porcelana), la cual presentaba manipulación antrópica en el margen dorsal mediante una perforación realizada por fricción y que generó un elemento ornamental. El último aspecto de interés sobre el conjunto malacológico de SET Parralejos lo constituye la presencia de una concha de *Charonia lampas* (tritón), que presenta una alteración aparentemente intencionada en la zona del ápice y que en otros contextos arqueológicos próximos han sido interpretados como instrumentos relacionados con la emisión de señales sonoras (López y Ruiz 2010).

Hasta la fecha, los datos aportados por la excavación de SET Parralejos se presentan como el único testimonio con estratigrafía que posee Vejer de la Frontera y su término municipal para conocer la ocupación neolítica en este entorno. SET Parralejos debió constituir un asentamiento estable en una destacada aldea desde el que se realizarían desplazamientos estacionales a otros lugares para la obtención de productos de caza, pesca, marisqueo, recolección y obtención de materias primas diversas. Su ubicación en un altozano responde al desarrollo de un patrón geoestratégico de control del territorio formando estos asentamientos una organización cada vez más estable y permanente, que a la postre permitirá la acumulación de recursos almacenables (Bender 1975; Testart 1982), estableciendo las bases y modelos de procesos de sedentarización. A ello hay que unir que la productividad natural del medio se vincularía a la explotación estacional de algunos productos de almacenaje limitado o consumo inmediato en una fase de consolidación de las sociedades tribales.

Sin embargo el yacimiento de SET Parralejos debe entenderse en un contexto geográfico y natural del área de la banda atlántica de Cádiz, donde hasta la fecha y gracias al proyecto *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, dirigido por uno de los autores, José Ramos, se han estudiado 185 yacimientos vinculados con ocupaciones de sociedades prehistóricas, de los cuales 56 son coetáneos de SET Parralejos.

De todos ellos, los yacimientos de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera) (Pérez y otros 2003; Ramos y otros 2008c, 2010), Base Naval de Rota (Rota) (Perdigones y otros 1985; Mclellan y otros 2003), Cantarranas-Las Viñas (Puerto de Santa María) (Ruiz 1986; Ruiz y Ruiz Mata 1999), Armas de Santiago (Jerez de la Frontera) (Pérez y Cantillo 2008) o Campo de Hockey (San Fernando) (Vijande 2010) presentan estructuras de almacenajes similares a las documentadas en SET Parralejos. Estos poblados confirman una organización territorial en aldeas, el desarrollo y afianzamiento de prácticas agropecuarias y un verdadero control de excedentes que son almacenados en los silos, aunque como hemos observado en SET Parralejos también tuvieron una funcionalidad encaminada a albergar enterramientos, tanto de humanos como de animales (cánidos), un hecho éste también observado en el yacimiento del Polideportivo de Martos, en Jaén (Cámara y otros 2010).

La elevada presencia de estos asentamientos de campos de silos en la campiña litoral gaditana es algo lógico dada la buena calidad de los suelos para el desarrollo

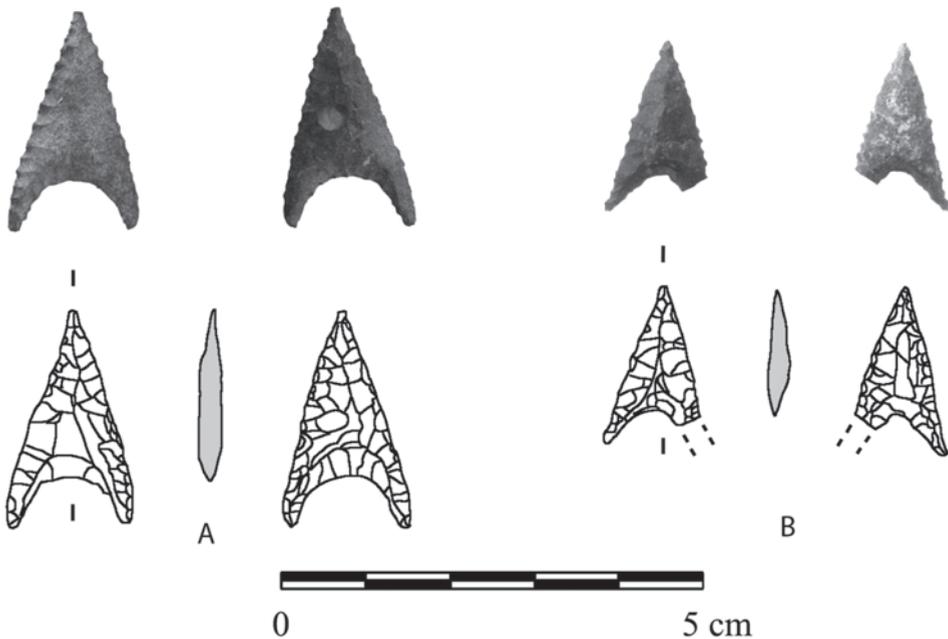


Figura 3. Puntas foliáceas de base cóncava documentadas en la Estructura 3 de la Zanja 2 de Parralejos (Vijande y otros 2012).

de la agricultura y define unos modos de vida característicos de las sociedades tribales neolíticas, asociados a la caza, recolección, pesca y marisqueo. Es destacable la apreciación de una cierta diferenciación funcional de estos asentamientos considerando sus registros. De este modo se distinguen sitios costeros y de interior, cada uno con sus peculiaridades, como se ha podido observar en el registro arqueológico.

Es a partir del IV milenio cuando se consolidan unas prácticas agrícolas y ganaderas que conllevan una transformación en el paisaje, debido a la deforestación que comienza a producirse con la necesidad de madera como materia prima y del acondicionamiento de los campos para suelo agrícola y zona de pasto. Este aumento de la producción agrícola se refleja en la aparición de los primeros excedentes, ampliamente visibles tanto en la aparición de los campos de silos como en el aumento de los elementos cerámicos vinculados al almacenaje.

La transformación del medio también es consecuencia de los cambios que se generan en la sociedad, como consecuencia de la apropiación de los excedentes por parte de algunos miembros de la tribu. Este proceso genera prácticas de desigualdad social que conllevará el establecimiento de un nuevo orden social clasista a partir del III milenio a.n.e., en detrimento de las sociedades tribales neolíticas que hasta entonces habían poblado todo el entorno regional de la Janda y por consiguiente la banda atlántica gaditana.

I.5. EL POBLAMIENTO EN EL TÉRMINO DE VEJER DE LA FRONTERA DURANTE EL III MILENIO A.N.E. LOS CHARCONES, DE ALDEA NEOLÍTICA A CENTRO NUCLEAR

La aparición de las sociedades clasistas está íntimamente vinculada al florecimiento de los estados prístinos y a la paulatina desaparición de las prácticas comunitarias que habían sustentado el desarrollo y consolidación de las formaciones sociales tribales neolíticas. El modo de producción se continuará ejerciendo en proceso histórico sobre una base agropecuaria, generando de manera más dinámica procesos de producción, distribución y consumo (Ramos y otros 2008b). Este modo de producción se organizará por la relación entre clases respecto a la propiedad de los medios de producción, lo que conllevará contradicciones en el marco de las relaciones sociales (Bate 1984:59).

La consecuente aparición de un sistema de relaciones sociales con una nueva división social del trabajo, conllevará la paulatina enajenación de excedentes por una “élite”. Este proceso desencadenará en un sistema altamente jerarquizado de explotación clasista (Bate, 1998). En esta espiral se desarrollarán dos agentes que, aunque antagónicos, se interrelacionan desde el punto de vista económico: una clase explotadora, socialmente dominante, *versus* una clase explotada, de base campesina, económica y políticamente subordinada a la anterior (Bate 1998: 89). Además se implementará una auténtica extorsión ideológica que legalizará el derecho a la explotación (Ramos y otros 2011e).

Al mismo tiempo, se producirán transformaciones en el medio como consecuencia de las actividades económicas de los nuevos modos de vida que se inician con el desarrollo de esta formación social. Esto se traducirá en el nacimiento de un nuevo modelo de organización espacial en torno a grandes poblados nucleares que generarán un control social, político y económico sobre otros de menor entidad (Arteaga 2002), mediante una nueva estructuración de relación centro-periferia, dado de manera incipiente a partir del III milenio a.n.e., como culminación de un proceso de jerarquización de los espacios sociales (Ramos, coord. 2008). En el término municipal de Vejer de la Frontera y territorio inmediato de Benalup-Casas Viejas el territorio se articulará en torno al poblado de Los Charcones (fig. 4), tras la implantación de un modelo socioeconómico de estado primigenio. En el entorno de este centro de producción se localizarán un destacado número de pequeños asentamientos o unidades sociales vinculados a la producción agroganadera, de extracción de materias primas para productos líticos tallados y pulimentados (Ramos y otros 1998; Domínguez-Bella y otros 2002, 2004, 2011) o aldeas de pescadores y/o mariscadores, que generan procesos de producción y distribución hacia el poblado nuclear de Los Charcones.

En relación a la forma de propiedad, Luis Felipe Bate afirma que al menos en los primeros estadios del desarrollo de estas formaciones sociales, predominó la propiedad particular (Bate 1998). Una nueva división social del trabajo se observará en la aparición de un artesanado en lo alfarero y en los trabajos de extracción de materias primas líticas. En este panorama se efectuarán procesos de distribución y redistribución de productos exóticos y/o de prestigio que se encuentran siempre en los centros de poder que acumulan excedentes y nunca en asentamientos relacionados con una especialización en prácticas productivas (Ramos y otros 2011).

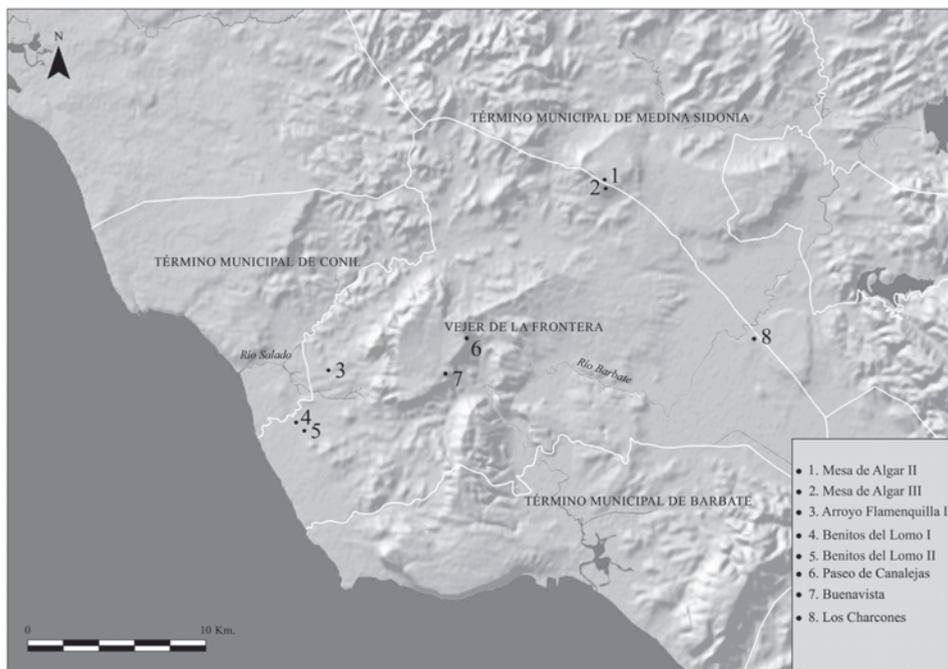


Figura 4. Yacimientos vinculados al III milenio a.n.e. en el T.M. de Vejer de la Frontera.

Poblados como Los Charcones, en Vejer de la Frontera (Ramos, coord. 2008), La Mesa (Ramos y otros, eds. 1999), en Chiclana de la Frontera o El Berrueco (Escacena y De Frutos 1985, 1986), en Medina Sidonia, reflejan un modelo de centralización territorial y política con su correspondiente coerción ideológica. En torno a estos grandes poblados se organizarán pequeños asentamientos de producción y diversificación funcional dependientes de los mismos.

En el caso de Los Charcones, este poblado junto a su necrópolis –dólmenes (fig. 5)– se situaba en la cuenca del río Barbate, sobre una plataforma amesetada que destaca sobre la zona inmediata de los ríos Celemín y Barbate, a unos 30 m.s.n.m., en un espacio de unos 500 x 500 m (Ramos y otros 1995). Contaba con destacadas posibilidades de abastecimiento de agua, con varios pozos, además de su significativa situación junto a los ríos mencionados. El entorno geológico condicionó suelos de tierra parda forestal y de vega aluvial con gran potencialidad para el ejercicio de las prácticas agrícolas y además con cercanos afloramientos tanto de sílex (Domínguez-Bella y otros 2002, 2011) en plaquetas en la zona de Cerro de la Venta, Realillo y El Almarchal como de areniscas para la elaboración de productos pulimentados de las sierras inmediatas de facies Aljibe (Ramos y otros 1998, 2008b).

En este destacado centro poblacional se han llegado a documentar y analizar hasta 1767 productos líticos tallados con una cronología que abarca el IV milenio a.n.e con un destacado peso en el III milenio y en menor medida continúa en proceso histórico hasta el II milenio a.n.e. También fueron identificados registros de industrias líticas



Figura 5. Dolmen de Los Charcones en el momento de su localización.

pulimentadas (Pérez 1997, 1998: 118), con fragmentos pulimentados partidos, hachas, azuelas y fragmentos de gubia (fig. 6). Se han estudiado también moletas y molinos de mano. Las materias primas de los productos pulimentados en Los Charcones básicamente fueron locales, con explotación característica de areniscas. Se han documentado numerosos fragmentos de cerámica a mano, de ellos 70 presentaban formas identificables. Contaban con superficies groseras, en algunos ejemplares con superficie de buen alisado e incluso de bruñido. Los desgrasantes utilizados fueron de mediano tamaño, y en menor medida finos. La cocción más común ha sido la irregular, con evidencias de ejemplares que han sufrido procesos de oxidación. Se identificaron formas abiertas, con cazuelas carenadas tipo Papa Uvas o Parede (Martín de la Cruz 1985, 1986, 1991; Tavares y Soares 1976-1977), también documentadas en la banda atlántica de Cádiz en sitios como La Esparragosa con datación en IV milenio a.n.e. (Pérez y otros 2005; Ramos y otros 2008c, 2010). Se registraron formas de fuentes con borde engrosado y almendrado muy variadas, muy características del III milenio a.n.e. (Nocete 1989, 1994; Nocete, coord. 2004; Arteaga 2002).

Se documentaron también cerámicas campaniformes (Harrison 1977, 1980; Lazarich 2000, 2003 a, 2003 b, 2004) y vasos con decoración escobillada (Rivero 1985; Escacena y De Frutos 1985).

Por todo el registro estudiado destacamos del poblado de Los Charcones las grandes posibilidades de uso agrícola que debió tener para cereales de secano, las posibles opciones a cultivos agrícolas de regadío y las buenas perspectivas para pastos, ganadería y caza en las sierras adyacentes.

Destacan también las posibilidades de obtención de recursos en el medio inmediato a este poblado, ofreciendo una estratégica situación espacial y un gran control visual del

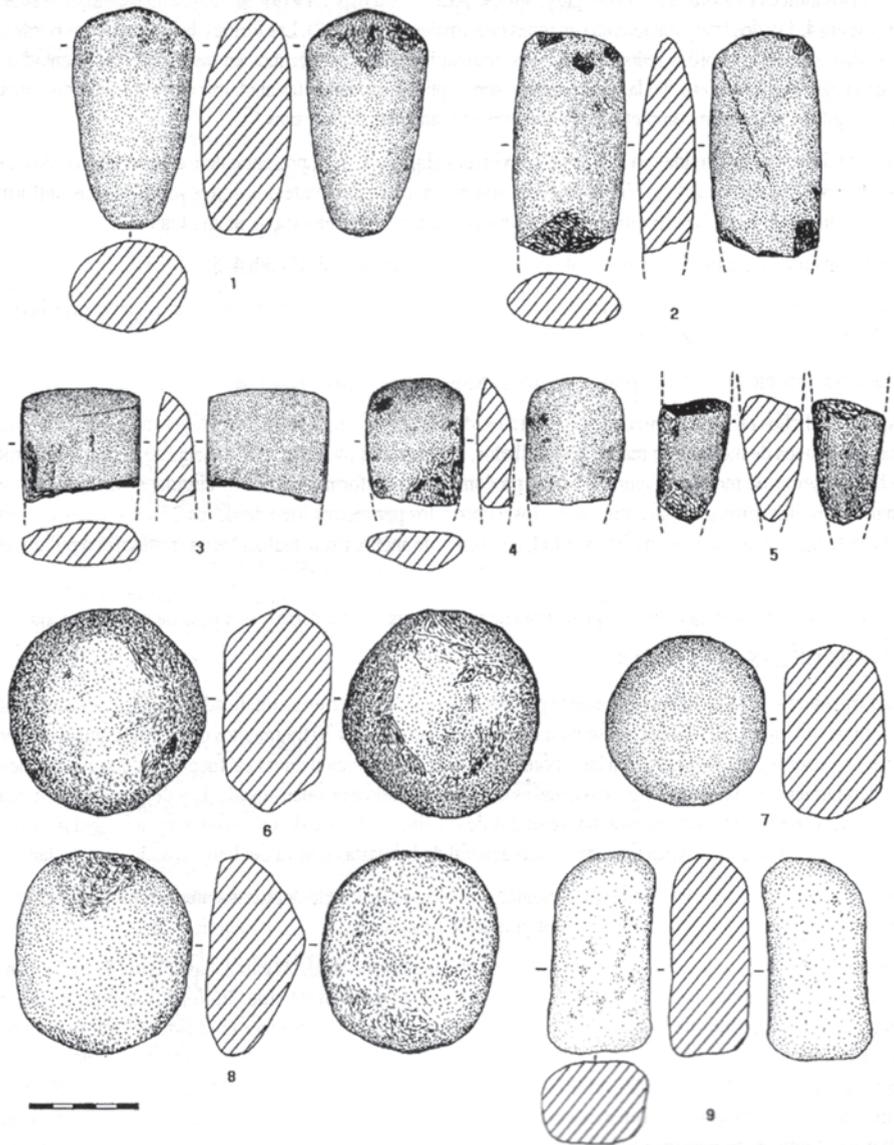


Figura 6. Instrumentos pulimentados elaborados en areniscas y doleritas. Los Charcones. (Ramos y otros 1995).

entorno. En este sentido controla toda la zona de Sierra Momia, localización de enclaves destacados con arte rupestre esquemático (Breuil y Burkitt 1929; Mas 1993, 2000; Mas y otros 1994; Mas y Finlayson 2001; Bergmann 1995, 1996, 2000; Bergmann y otros 1997; Lazarich y otros 2012a, 2012b), así como las sierras adyacentes de areniscas de facies Aljibe hacia el SE, y la cuenca del río Barbate hacia Benalup-Vejer de la Frontera por el

este. Igualmente parece significativa su localización a menos de 7 km de la Cueva del Tajo de Las Figuras (Mas 2005).

Destacar también que el poblado de Los Charcones está a unos 11 km de la interesante necrópolis de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules) (Lazarich, dir. 2007).

Indicar igualmente que está a unos 15 km de las necrópolis de Buenavista y Paseo de Canalejas en Vejer de la Frontera (Nieto 1959; Negueruela 1981-1982: 23-26; Ramos 2004: 352-360; Rivero 1988), e igualmente consideramos que controla los afloramientos de sílex indicados en el término municipal de Tarifa en la zona del río Almodóvar y los asentamientos litorales de la zona de la Sierra de la Plata y de Retín y conjuntos dolménicos de la antigua Laguna de la Janda.

Hemos planteado así que Los Charcones constituye un centro nuclear que organiza y controla el territorio más occidental analizado en la banda atlántica, en la cuenca del río Barbate y el entorno de la antigua Laguna de la Janda y zona litoral. Destaca la variedad y diversidad de los productos arqueológicos que hemos analizado contando con registros característicos del IV milenio a.n.e., como cerámicas con decoración a la almagra, formas con presencia de mamelones, ollitas de borde indicado, fuentes carenadas y cerámicas decoradas incisas. En la industria lítica tallada destacan raspadores, buriles, láminas con dorso abatido, truncaduras. Mientras que la aportación del III milenio a.n.e. queda reflejada por cerámicas a mano, de las que se han indicado (Ramos y otros 1995) fuentes y platos con borde engrosado, cuencos hemisféricos, y en la tecnología lítica, elementos de hoz, hachas, azuelas, moletas y molinos (fig. 6).

El asentamiento de Los Charcones ocupa así un emplazamiento sensacional. No conocemos otro sitio desde La Mesa (Chiclana de la Frontera) (Ramos y otros, eds. 1999) y el entorno del Berrueco-Medina Sidonia (Escacena y De Frutos 1985, 1986), que aglutine el poblamiento como este enclave. Lo consideramos así como centro nuclear, en la ordenación política de este territorio en la zona de la Janda, así como en las campiñas y sierras adyacentes, de ahí la variedad de productos, muy superior por ejemplo a los documentados en los pequeños asentamientos próximos de la campiña de Vejer de la Frontera y su destacado cuadro de sucesión histórica. En sus inmediaciones, en la gran plataforma amesetada se documentan evidencias de una interesante necrópolis dolménica que debe estar vinculada con la fase de ocupación del asentamiento.

A este centro nuclear de La Janda podrían vincularse los enclaves de la campiña de Vejer de la Frontera (Ramos, coord. 2008) situados al sur de La Mesa de Algar como La Cruz, Mesa de Algar II, Mesa de Algar III, Arroyo Flamenquilla II, Benitos del Lomo I, Benitos del Lomo II, Nájara II, Nájara III, Cerro Cantabria y Paseo de Canalejas (fig. 4). Habría además que indicar también la vinculación de los sitios costeros de la actual zona de Barbate como Zahora (Bernabé 1990c, 1995a, 1995b), Trafalgar, Meca, Breña, El Chorro-Yerbabuena, posiblemente a esta centralización ejercida por Los Charcones. Junto a ello, las necrópolis dolménicas en los rebordes de la Laguna de La Janda (Mergelina 1926; Lazarich y otros 2012a, 2012b), estarían formando parte de esa vinculación ideológica ejercida por Los Charcones, por lo tanto, este centro nuclear aglutinaría en su entorno una gran variedad y diversidad de sitios, con funciones y actividades diferentes.

De este modo, el yacimiento de La Cruz, situado sobre un pequeño cerro entre 61 y 65 msnm al noreste del término municipal de Vejer de la Frontera, entre las pedanías

de Nájara, Cantarranas y Las Lomas sería un asentamiento cuya función en la época prehistórica que analizamos podría estar relacionada con un taller de sílex, dada la abundancia de esta materia prima, su localización en plaquetas y buenas series de restos de talla, especialmente núcleos poliédricos.

Otro centro de interés con ocupación vinculada al III milenio a.n.e se situaría en las inmediaciones de Mesas de Algar, un cerro con cotas que superan los 200 msnm con amplio dominio visual del territorio más inmediato de La Janda, tanto litoral como de campiña. Su privilegiada situación permitiría una ocupación sin solución de continuidad hasta época histórica, fortalecida por suelos ricos para el desarrollo de actividades agrícolas. La localización de dos pequeñas aldeas con concentraciones de productos líticos (lascas –BP–, productos tallados –BN2G– y restos de talla –DES y ORT–), cerámicas a mano y fauna tanto terrestre como marina responde a una ocupación aldeana de escasa entidad ligada a procesos de producción agroganaderas.

Además de esta importante zona, sitios como el documentado en Arroyo Flamenquilla se presentan como una pequeña aldea agrícola que vemos en relación al interesante asentamiento de Benitos del Lomo, al sur de Patriá y al norte del mencionado poblado. En la zona de la campiña los usos agropecuarios son evidentes, confirmando el asentamiento y control territorial de esta zona por comunidades campesinas desde poblados que organizan su espacio inmediato.

Otras aldeas vinculadas a tareas agropecuarias por pequeñas comunidades campesinas la componen Nájara, Carretera de la Muela o Cerro Cantabria.

I.6. INDICIOS DEL ASENTAMIENTO DE VEJER DE LA FRONTERA DURANTE EL II MILENIO A.N.E.

En el marco del paulatino desarrollo de las sociedades clasistas iniciales como proceso histórico que se inicia a partir del abandono de la igualdad comunitaria primitiva, se va desarrollando en la banda atlántica de Cádiz la presencia de yacimientos vinculados con el concepto normativo de Bronce Tardío, como Campín Bajo (Gutiérrez, Ruiz y López 1993), Sierra de San Cristóbal (Ruiz Mata 1994:28), Berrueco-Estrato III- (Escacena y De Frutos 1985, 1986) o La Marquina B (Ramos y otros 1993 a, 1993 b; Ramos y otros, coords. 1994; Gutiérrez 1994), en el desarrollo del II milenio a.n.e.

La secuencia histórica de este II milenio a.n.e. marca una clara continuidad en este territorio. La estratificación del Cerro El Berrueco-Estrato III, aportó una interesante cronología absoluta de 3.310 ± 80 B.P. = 1360 ± 80 A.C., que fue enmarcado por sus investigadores en el criterio normativo de Bronce Medio (Escacena y De Frutos 1985:83). En dicho contexto estratigráfico se documentaron también cerámicas decoradas de estilo Cogotas, vinculadas a los conceptos de Bronce Tardío.

Contextos similares se documentaron también en el territorio inmediato en Campín Bajo (Gutiérrez y otros 1993) y Sierra de San Cristóbal (Ruiz Mata 1994: 28). Venían a demostrar la continuidad poblacional de la zona en la continuidad del II milenio a.n.e., estando la región con un nivel de desarrollo importante, en los albores de “la colonización fenicia” (Arteaga 1995), confirmando el peso histórico de los grupos locales.



Figura 7. Yacimientos vinculados al II milenio a.n.e. en el T.M. de Vejer de la Frontera.

En la zona inmediata de la campiña litoral de Cádiz se han documentado asentamientos con cerámicas decoradas vinculadas a los conceptos de estilo Cogotas-Bronce Tardío, de los que están situados en el T.M. de Vejer de la Frontera los yacimientos de Mesas de Algar II, Mesas de Algar III, Arroyo Flamenquilla, Benitos del Lomo I, Benitos del Lomo II, Carretera de la Muela y Los Charcones. Todos estos registros demuestran una continuidad poblacional desde el III milenio a.n.e. en pequeñas aldeas con base agro-ganadera (fig. 7).

Es significativa la localización de estos sitios en yacimientos que habían sido centros nucleares y en sus territorios de dependencia, lo que vuelve a validar la importancia de la secuencia de Los Charcones. Comprobamos así que el resto de pequeñas aldeas y asentamientos de base rural y campesina se encuentran en el entorno de la cuenca del río Barbate y de la antigua Laguna de la Janda.

Los registros de Los Charcones son muy claros, destacando una gran variedad de cuencos, hemiesféricos, semiesféricos de borde entrante, de casquete esférico, vasos de labios ligeramente salientes, vasos de paredes rectas, ollas, orzas; productos que tienen enmarque claro en el II milenio a.n.e. (Amo 1975; Posac 1975; Fernández, Ruiz y Sancha 1976; Fernández y Oliva 1985; Rivero 1988; Nocete 1994, 2004; Arteaga 2002; Lazarich 2003 a, 2003 b), pudiendo continuar en la tecnología lítica los elementos de hoz de la fase previa.

Las contradicciones sociales a las que hacíamos alusión con el desarrollo de las formaciones sociales clasistas iniciales se manifestarán igualmente en el ámbito funerario.

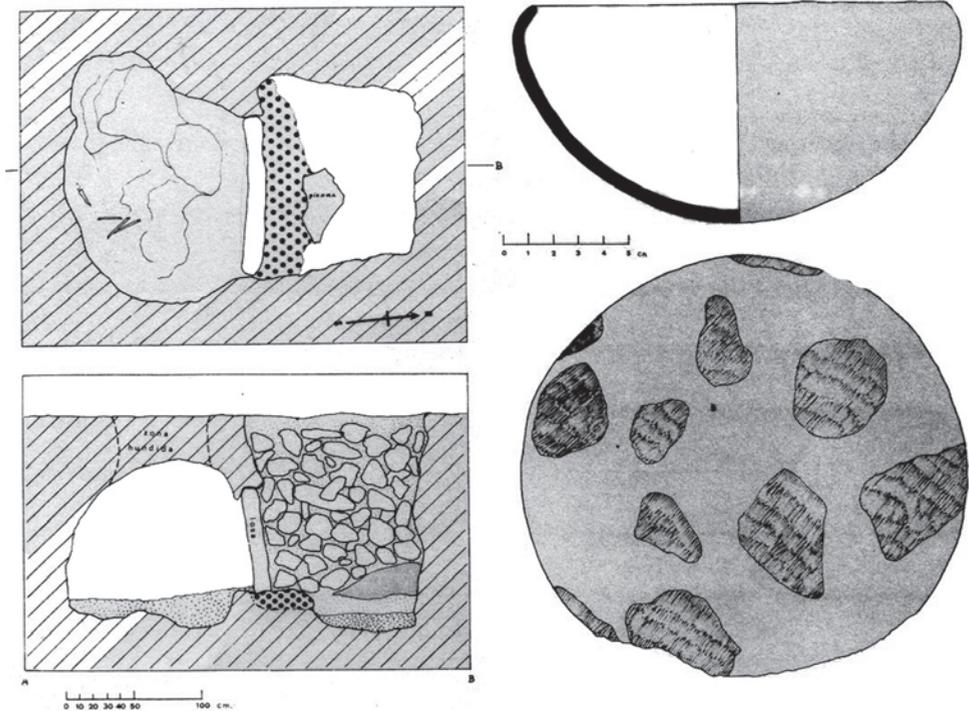


Figura 8. Cueva artificial de Buenavista y cuenco cerámico (Negueruela 1981-1982:25).

A partir del II milenio a.n.e. se tiende a abandonar las formas colectivas e implantar enterramientos con un marcado carácter individual (Ramos y otros 2008b, 2011). En el núcleo urbano de Vejer de la Frontera había referencias de la localización de una tumba en cueva artificial en Paseo de Canalejas que había sido descubierta en 1917 por Cayetano de Mergelina (Nieto 1959:217), y de otro enterramiento del mismo contexto histórico en Buenavista (Negueruela 1981-1982:23-26).

La primera de estas manifestaciones fue descubierta en tareas de extracción de piedras de una cantera de arenisca, al sur de Vejer de la Frontera, en el antiguo Paseo de Canalejas, hoy llamado barriada San Miguel. Poco después Cayetano de Mergelina la estudió, dibujando planta y sección. Es recogida en un estudio de Gratiniano Nieto (1959: 218). A partir de ahí se integró en las síntesis elaboradas sobre este tipo de necrópolis (Berdichewsky 1964: 85-87; Rivero 1988: 215). Gratiniano Nieto describe la sepultura conformada por un pozo, por el que se descendía a una cámara, separada por una laja. Dicha zona contenía restos de huesos y 2 cráneos. Presentó también 4 cuentas de collar (Nieto 1959:218, Figs. 21 y 22). Bernardo Berdichewsky al considerarla en su obra de conjunto sobre los llamados entonces Enterramientos de cuevas artificiales del Bronce I Hispano, se plantea que la colección Mergelina probablemente estuviera en el Museo de Murcia. Describe mucho más detenidamente el enterramiento e indica la localización además de un pequeño colgante de piedra de forma triangular,

junto al resto de las cuentas mencionadas (Berdichewsky 1964: 85). Este tipo de necrópolis, de la que se conoce solamente una tumba tiene una atribución normativa peculiar en la región, en el tránsito del III al II milenios a.n.e., enmarcándose en criterios normativos en Bronce Antiguo.

El otro caso que nos interesa, el llamado como Buenavista, se corresponde con una tumba en cueva artificial que fue documentada por Iván Negueruela en 1982, indicando que había sido localizada unos años antes (Negueruela 1981-1982), situándola a 1500 m al SSO de la localidad de Vejer de la Frontera. La tumba la describe como de pozo vertical con cámara lateral y protegida por una losa (fig. 8). En ella se pudo recuperar “cuatro o cinco huesos muy descompuestos por la humedad, todo ellos huesos largos” (Negueruela 1981-1982:23), además de un cuenco de cerámica a mano, hemisférico con la parte superior entrante, labio liso y sin pie. El barro es negro con partículas blancas de caliza medianas y pequeñas. La superficie exterior la describe de coloración roja, bien alisada, de aspecto moderadamente brillante, con la particularidad de presentar hasta once manchas negras bien individualizadas que relaciona con puntos de apoyo para la cocción (fig. 8). Este tipo de tumba es un prototipo de enterramiento que suele estar aislado y tiene una atribución normativa peculiar en la región, en el tránsito del III al II milenio a.n.e., enmarcándose en criterios normativos en Bronce Antiguo.

Estas necrópolis tienen claros contextos y atribuciones cronológicas de los inicios del II milenio a.n.e., en los procesos de conformación de linajes. Enmascaran un aspecto colectivo, pero marcan ya una desigual manifestación de la muerte y el abandono evidente de las bases comunitarias tribales, a pesar del mantenimiento del grupo familiar. Suelen estar en directa relación con poblados y asentamientos. No hemos localizado un destacado asentamiento que corresponda a la necrópolis de esta zona de Vejer de la Frontera. Los testimonios documentados en el casco antiguo de Vejer de la Frontera apuntan al inicio de la ocupación en un enmarque normativo en Bronce Final y el denominado periodo orientalizante (Molina 1993: 94-103; Ferrer y otros 2002: 66), pero la situación geográfica del emplazamiento es sensacional a los efectos de ubicación de un poblado destacado. No descartamos dado el contexto inmediato en los términos municipales de Conil de la Frontera, Barbate y Tarifa, la localización de un asentamiento destacado del III-II milenios a.n.e. en los entornos del casco urbano de Vejer de la Frontera. De hecho cabe la posibilidad de que el propio núcleo urbano reciba un asentamiento estable a partir del II milenio a.n.e. La restauración en el año 1972 de la muralla medieval que rodea el actual casco histórico de Vejer de la Frontera posibilitó la realización de catas arqueológicas en dos puntos concretos que al parecer demostraron una fase antigua de ocupación del cerro con una plataforma defensiva de esta fase a modo de muralla y cuya dirección discurría en sentido perpendicular a la cerca medieval. No poseemos datos estratigráficos fehacientes de esta localización que nos permitan asegurar su presencia, para lo que sería conveniente la realización de nuevas catas arqueológicas con metodología depurada y control del registro.

También hay referencias a localizaciones del Bronce Final en Mesa de Algar (Lazarich 1985) y en otros puntos del término municipal, evidenciándose asentamientos y necrópolis correspondientes a los criterios normativos del Bronce Antiguo y Medio, localizados en los anteriormente mencionados Mesas de Algar II, Mesas de Algar III, Arroyo

Flamenquilla II, Benitos del Lomo I, Benitos del Lomo II, Paseo de Canalejas-Vejer de la Frontera-Necrópolis, Buenavista-Vejer-Necrópolis y Los Charcones.

Se confirma con ello la utilización significativa por las sociedades del II milenio a.n.e. de los productos líticos tallados, comprobando la continuidad de las industrias líticas talladas en este territorio atlántico de Cádiz. Queremos incidir en el interés del tema y que al menos para las sociedades que ocuparon estos territorios en el II milenio a.n.e. vinculadas a formaciones sociales clasistas iniciales y posteriores, incluso del I milenio a.n.e., la talla del sílex fue destacada y sirvió para usos cotidianos.

Se ha podido confirmar en los estudios desarrollados en el territorio atlántico de Cádiz, que el uso del sílex, no fue sustituido por instrumentos metálicos con la instauración de la metalurgia y que tanto para actividades domésticas, como productivas la tecnología lítica tallada continuó ocupando un papel destacado en la conformación del instrumental de trabajo de estas sociedades (Ramos, coord. 2008).

Vemos así como producto de una gran importancia histórica estos registros demostrando para la Baja Andalucía las ideas planteadas por Ana María Roos (1997) y Oswaldo Arteaga (2002: 290) de una clara continuidad en estas tierras atlánticas de la banda litoral de Cádiz, en el II milenio a.n.e. del Bronce Tardío, como verdadera continuidad histórica con la génesis del estado tartesio (Arteaga y Roos 1995).

Vemos claro que este fenómeno material considerado como Cogotas I se inserta cronológicamente en la definición y planteamiento del Bronce Tardío. Se enmarcaría entre los criterios normativos de Bronce Medio y Bronce Final, identificable a un horizonte post-argárico en el Sudeste, pero en general muestra la continuidad poblacional en otras áreas del sur de la Península Ibérica (Arteaga 1981, 2002; Arteaga y Roos 1995; Gutiérrez, Ruiz y López 1993; Gutiérrez 1994; Ruiz Mata 1994; Roos 1997).

